

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS; por D. José Seco Baldor.—Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion y exámen de sus poderosas acciones medicinales; por su director D. José Salgado.—ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA DE HOSPITALES. Memoria sobre las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de S. Francisco y S. Carlos de la Habana durante el año de 1856; por J. de Erostabe, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.—CLINICA PARTICULAR. Dos casos de mordedura de perro hidrofóbico con desigual tratamiento y distintos resultados.—HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. Esposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José Gonzalez y Crespo.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Sulfato de morfina en el agua alcanforada.—Lupus inveterado; polvos de Plummer.—Píldoras de sulfato de ácido de quinina.—Remedio contra la pirosis.—SIFILOGRAFÍA. Tratamiento de la sífilis por medio de las aguas minerales.—PARTE OFICIAL. CUERPO DE SANIDAD MILITAR. Direccion general.—VARIETADES. Curacion pronta y segura de las quemaduras con el jabon comun. Filtro de campaña.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.

Madrid 2 de Agosto de 1857.

ESTUDIOS SOBRE EL CÓLERA DE LOS SIGLOS PASADOS;

Por D. JOSÉ SECO BALDOR.

*Novi veteribus non opponendi, sed
quoad fieri potest, perpetuo iungen-
di federe.* (BAGLIVI.)

Siguiendo esta máxima del Hipócrates romano, despues de haber estudiado el cólera, al propio tiempo que en los enfermos y en los cadáveres, en los libros contemporáneos, nos dedicamos á estudiarle tambien en los autores griegos, en los latinos, en los árabes, en los españoles, en los portugueses, en una palabra, en los mas notables de cada pais y de cada época, con el objeto de comparar detenida y minuciosamente, sin parcialidad ni prevencion ninguna, el cólera esporádico con el epidémico, el de los siglos pasados con el del siglo presente.

Este paralelo, que nadie hasta ahora ha hecho sino muy ligera y superficialmente, y lo que es peor aun, bajo el influjo de graves errores y preocupaciones, nos ha dado un resultado, si no nos engañamos mucho, completamente satisfactorio. Lo pasado no ha servido para conocer mejor lo presente, como lo presente para conocer mejor lo pasado.

Y convencidos de que solo por medio de uno y otro estudio reunidos se puede llegar á tener una idea verdadera y clara del cólera esporádico y del epidémico, hemos creído que nuestros profesores no llevarán á mal el que en una serie de artículos, tan breves como sea posible, les demos á conocer íntegros ó casi íntegros, con las observaciones y reflexiones que nos parezcan oportunas y convenientes, los escritos mas interesantes sobre el cólera de los siglos pasados que han venido á nuestras manos. Si la lectura de estos escritos les es tan útil como nosotros esperamos, si nuestros comentarios les sirven de algo, nos felicitaremos de haber emprendido este trabajo.

De todos modos, nunca nos pesará de haberle sometido al exámen y censura de las personas entendidas y autorizadas en la materia. Si estamos equivocados, cuanto mas pronto salgamos del error, tanto mejor para nosotros; y mal podríamos salir, guardando ocultas nuestras ideas y opiniones.

Escusamos decir que en esta revista observaremos estrictamente, en cuanto nos sea dable, el orden cronológico de los autores y de sus obras.

Vamos, pues, á empezar por Hipócrates.

ARTICULO PRIMERO.

HIPÓCRATES.

En seis libros de la coleccion hipocrática se habla del cólera. De estos seis libros, que son el de los *Aforismos*, el del *Régimen* en las enfermedades agudas, el 5.º y 7.º de las *Epidemias*, el de las *Afecciones* y el de las *Prenociones coacas*, no pertenecen á Hipócrates mas que los dos primeros.

Un solo aforismo, el 30 de la 3.ª seccion, hace mencion de la enfermedad que nos ocupa. Dice así: «His verò qui hanc ætatem (1) superarunt, crebri anhelitus, morbi laterales, pulmonum inflammationes, lethargi, phrenitides, febres ardentes, diuturna alvi profluvia, cholerae, intestinorum difficultates et lævitates, sanguinis per ora venarum quæ in ano sunt profusio (2).» No sin fundamento está aqui incluido el cólera entre las enfermedades de la edad adulta, por mas que no perdona, sobre todo cuando es epidémico, á las demás edades. Obsérvese que Hipócrates le nombra despues de la diarrea y antes de la disenteria y de la lenteria, como para indicar su analogía con estas enfermedades.

En el libro del *Régimen* en las enfermedades agudas (en la parte de este libro que Galeno tiene por apócrifa) hallamos lo siguiente: «Caprinæ carnes omnia quæ bubulis insunt vitia habent, et cruditate, flatuque et ructus magis movent, et cholera gignunt.—Porcelli carnes pravae sunt cum crudiores aut perambustæ fuerint. Nempe tum cholera magis gignent et turbationem facient.» En estos pasajes empezamos ya á descubrir que los alimentos de difícil digestion suelen ocasionar el cólera.

En el mismo libro se describe con el nombre de cólera seco una enfermedad, que no parece ser otra cosa que el cólico ventoso ó flatulento. Sea la que quiera, de seguro no es el cólera seco de los autores modernos.

En el libro 5.º de las *Epidemias* se leen tres observaciones ó historias particulares de cólera. Hé aqui la primera: «Quidam Athenis cholera correptus, tum vomebat, tum infra demittebat, et doloribus conflictabatur, ac neque vomitio neque alvi dejectio sisti poterat, voxque defecerat, nec lecto moveri poterat, oculi caligine obducti et cavi, convulsiones detinebant, quæ ab intestinis profectæ ventriculum occupabant, et singultus. Quod ex alvo secedebat, vomitione longè copiosius erat. Hic epoto veratro cum lenticulæ succo, etiam insuper alterum lenticulæ succum pro viribus ebibit, ac tandem post vomitum ei ambo coacta sunt et suppressa, verum perfrigescebat. At calidâ admodum multâ lotus est à pudendis deorsum, in tantum ut etiam superiora incalescerent, et vixit. Postridie verò polentam sumpsit.» Que el habitante de Atenas á quien se hace referencia en esta historia tuvo el cólera, no admite la menor duda. Vómitos y deposiciones incesantes, dolores, voz apagada, imposibilidad de levantarse de la cama, ojos empañados y hundidos, espasmos de las paredes abdominales, hipo, piel muy fria: no se necesitan mas datos para saber que tal fué en efecto su enfermedad. Y conviene notar que esta presentó evidentemente los dos períodos de colapso y de reaccion, que caracterizan segun algunos el cólera epidémico.

La historia segunda es puramente etiológica. Dice así: «Bis pugil suapte naturâ vorax, in cholera morbum incidit ex carniarum esu præcipuè suillarum crudiorum, et vini suavis ebrietate, ex bellariis ac dulciariis, cucumere, pepone, lacte, et polenta recenti. Æstate verò cholera morbus et febres intermittentes vigent.» Si se exceptúan las carnes (consideradas en general) y la papilla fresca, todas las causas del cólera de *Bias*, inclusa la carne de cerdo, figuran en primer término entre las ocasio-

(1) La adolescencia.

(2) Edicion de Foes (Francfort, año de 1595). De la misma tomaremos todos los pasajes de la coleccion hipocrática que copiemos.

nales del cólera epidémico. Y tambien este y el endémico reinan principalmente en verane, como el esporádico y las fiebres intermitentes. Ocioso es decir que quien coloca una enfermedad entre las propias del verano, la coloca tambien entre las propias de los climas calientes.

La historia tercera, que solo versa sobre los síntomas observados en el enfermo, dice: «Eutychides ex cholera morbo in cruribus nervorum distentionem sensit cum infernâ alvi dejectione. Bilem abundè saturatam multam et vehementer rubram ad tres dies noctesque vomitio rejecit, cum corporis imbecillitate et incontinenti jactatione. Nihil verò continere poterat, neque cibi neque potionis quicquam. Urinæ quoque multa suppressio, ejusque transitus qui ad inferiora tendit. Vomitione fex mollis prodiit, et deorsum quoque projecta est.» Aqui se nos dan nuevos caracteres para conocer el cólera: tales son los calambres de las piernas, el continuo desasosiego, la supresion de la orina, el color muy rojo de la bilis y su grande abundancia, por fin la materia blanda espelida por arriba y por abajo. Los tres primeros son frecuentísimos en el cólera epidémico, en el cual nosotros hemos observado tambien, aunque pocas veces, vómitos de líquidos rojizos, es decir, sanguinolentos, que es lo que en parte sería probablemente la bilis muy roja de *Eutychides*. En cuanto á la *materia blanda*, no sabemos qué quiso significar con esta espresion el autor del libro 5.º de las *Epidemias*.

En el 7.º se encuentra tambien, casi sin variacion ninguna, esta misma historia de *Eutychides*. Además se trata en términos generales de las causas del cólera, y se dice sobre ellas lo siguiente: «Cholera morbus ex carnis esu contrahitur, præcipuè verò suillarum crudioris, ex cicere, vinique odorati veteris ebrietate, insolatu, ex sepiæ esu, locustarum et gammarorum, olerum maximèque porri et ceparum. Quinetiam et ex lactucis coctis, brassica, lapathio crudiore, et ex bellariis, dulciariis, pomis, cucumere, pepone, et potione quæ ex vino et lacte mistis conficitur, ervo et polentâ recenti. Æstate magis cholera morbus et febres intermittentes vigent, et quibus horrores succedunt.» Ni las carnes en general, ni la papilla fresca, ni los garbanzos bien cocidos deben considerarse como causas del cólera. Pero las demás que aqui se indican, lo son verdaderamente; y todas, menos la mezcla de vino y leche, que ya no se usa en ningun pais, que sepamos, se hallan comprendidas entre las ocasionales del cólera epidémico.

En el libro de las *Afecciones* se dice lo siguiente: «Cum ex vino aut comessatione cholera prehenderit aut alvi profluvium, ad alvi quidem profluvium jejunium confert, et si sitis detineat, vinum dulce exhibendum, aut uvarum dulcium retrimenta. Sub vesperam autem eadem danda quæ à medicamento purgatis dantur. Quod si non sedetur, sedare autem velis, vomitum post cibum aut lenticulæ decoctum excitato, confestimque per inferiora secessus sursum revellitur: si quo lentum aut cicerum cremore elueris, sic quoque quodammodo sedabitur.—Ad cholera autem confert, si quidem dolor detinet, ea dare quæ in medicamentorum tractatione dolorem sedare scripta sunt. Venter autem, tum superior, tum inferior potionibus madefacientibus curandus, corpusque, excepto capite, balneis calidis emolliendum, sicque facilius vomitus contingit, et si quid humidi subierit, quæ molesta sunt sursum revomuntur, et per inferiora secessus magis prodit. Quod si vacuus fuerit, cum vi evomuntur et violentius secedunt. Sub vesperam autem etiam ei exhibeto, quæ ei qui medicamento purgante usus est, exhiberi solent. At verò dolores qui ex vini potione, aut comessatione contingunt, oriuntur cum cibi et potus solito copiosiores in ventriculum subierint, quæque foris corpus supra modum calefacere solent, bilem et pituitam agitant.» En el aforismo 30 de la 3.ª seccion hemos visto que Hipócrates considera como enfermedades afines el cólera, la diarrea, la disenteria y la lenteria. La misma afinidad hallamos establecida en el libro de las *Afecciones*. Su autor habla

en un mismo párrafo del cólera y de la diarrea, dando por cosa sabida que una y otra enfermedad suelen ser efecto de escesos en el vino ó en la comida. A este párrafo preceden cuatro, en que se trata sucesivamente de la disenteria, de la lenteria, de la diarrea y del tenesmo. En el de la diarrea se dice que ésta, la disenteria y la lenteria son enfermedades análogas; y en el del tenesmo se dá á entender que este y la disenteria vienen á ser grados de una misma enfermedad.

Para la curacion del cólera se aconsejan, si hay dolor (1), los medicamentos tenidos entónces por anodinos. Mas no se dice cuáles sean estos. El precepto de favorecer la evacuacion de las materias nocivas contenidas en el estómago y los intestinos entra en la terapéutica del instinto y del sentido comun, y nada tiene de particular que esté ya consignado en la *Coleccion hipocrática*. Pero en el libro 5.º de las *Epidemias* hemos visto que al habitante de Atenas se le dió el eléboro y cuanta agua de lentejas pudo beber, sin duda para que arrojase pronta y fácilmente por arriba y por abajo las materias crudas y dañosas existentes en su conducto digestivo; mientras que en el libro de las *Afecciones* observamos que para satisfacer la misma indicacion se recomiendan las bebidas diluentes. Téngase presente esta diferencia para mas adelante. Y no se olvide tampoco que el uso de los baños generales calientes en el cólera data desde los tiempos de la *Coleccion hipocrática*.

Mas en el pasaje que nos ocupa, lo mas notable es el período con que termina. En él se dice que las dolencias ó males (2) que resultan de escesos en el vino ó en la comida, ocurren cuando se come ó se bebe mas de lo acostumbrado, y los agentes exteriores que calientan demasiado el cuerpo mueven la bilis y la pituita. De manera que segun el autor del libro de las *Afecciones*, en tales casos no es solo la bilis la causa próxima del cólera; lo es tambien la pituita: no son puramente biliosos los humores que los enfermos vomitan y deponen; son tambien pituitosos. No tardaremos en probar que esta teoría del libro de las *Afecciones* se aproxima mas á la verdad que la dominante en la *Coleccion hipocrática*.

Entre las *Prenociones coacas* hay una que dice así: «Febres lipyriæ non, nisi per cholera effusa bile, solvuntur.» El original griego solo dice que las fiebres lipíricas, si no sobreviene un cólera, no se resuelven; pero Foës en lugar de traducirle literalmente, como otros espositores de Hipócrates, ha querido explicarle al tiempo de traducirle. De todos modos se vé que la escuela hipocrática admitia cóleras críticos, es decir, evacuaciones biliosas por arriba y por abajo, capaces de poner término á ciertas enfermedades. Y hasta pretendia que estas evacuaciones eran la única tabla de salvacion para los enfermos atacados de la fiebre lipírica; cosa con la cual no creemos esté hoy conforme ningun médico.

Hé aquí todo lo que hemos encontrado en la *Coleccion hipocrática* con respecto al cólera. Despues de haber hecho su análisis, conviene ahora hacer su síntesis.

Sabido es que la palabra «cólera» segun su etimología sería aplicable á todo flujo de bilis, como la palabra «hemorragia» á todo flujo de sangre. Pero en la *Coleccion* no está tomada en sentido tan lato. Siempre espresa los flujos biliosos que se presentan á la vez por la boca y por el ano; nunca los que solo tienen lugar por una de las dos vias, los cuales reciben otros nombres, porque constituyen otras enfermedades. Y entiéndase que cuando aquellos no son esenciales, cuando los vómitos y cámaras biliosas son síntomas accidentales de otra enfermedad, como en algunos casos que se refieren en las *Epidemias*, tampoco se llaman cólera. Esta palabra, pues, en la *Coleccion hipocrática* representa, no un síntoma, sino una enfermedad; no un flujo bilioso cualquiera, sino el que se anuncia á un tiempo por vómitos y evacuaciones alvinas mas ó menos abundantes y pertinaces.

Sin embargo, en el libro de las *Afecciones* no se considera la bilis como la causa próxima única y esclusiva del cólera; y se dá participacion en ella, y por consiguiente en las evacuaciones coléricas, á la flema ó pituita.

En cuanto á las causas remotas, la mayor parte de las que se indican pertenecen á la clase *ingesta*; y las restantes á la *circumfusa*. De manera que para la escuela hipocrática estaban en los alimentos, en las bebidas y en la atmósfera, que es donde para nosotros están tambien las principales, ora se trate del cólera esporádico, ora del epidémico.

De los síntomas solo se hace mencion en las historias particulares del *Ateniense* y de *Eutiquides*. Pero estas bastan para probar que los médicos de aquella escuela

no desconocieron los mas esenciales y característicos: porque sobre serlo ya en gran parte los mencionados, hay que agregar á estos los que forzosamente debieron existir con ellos, y no pudieron ocultarse á la observacion del médico menos atento y perspicaz. ¡Y quién sabe si habrá tambien que agregar hasta los que hoy se consideran como propios, y exclusivos del cólera asiático ó epidémico! Para que se vea que no hablamos sin fundamento, vamos á transcribir aquí dos aforismos de la 8.ª seccion, tomados literalmente del libro de las *Semanas*, y muy en armonia con varios pasajes del libro del *Pronóstico*, uno de los genuinos de Hipócrates: «Ungues nigri et digiti manuum et pedum frigidi, contracti, vel remissi mortem in propinquo esse ostendunt.»—«Labia livida, aut etiam resoluta et inversa, et frigida, lethalia.» Aunque en estos aforismos se trata en abstracto, segun el espíritu y método de la escuela de Cos, de síntomas comunes á varias enfermedades agudas, ¿quién al leerlos hoy no se acuerda, antes que de ninguna otra, del cólera epidémico? ¿Hay acaso alguna en que estos síntomas sean tan frecuentes y tan marcados? Pero en el cólera de los griegos, se dirá, no pudo observarse la *cianosis*, porque es característica del cólera asiático. Si pudo observarse ó no, pronto lo veremos. Entretanto, recuérdese que el mismo Hipócrates en el libro del *Pronóstico* habla del color lívido de las uñas y de los dedos, y de la frialdad de las manos, de los pies y de la cabeza, síntomas concomitantes el uno del otro; adviértase que la cara de los coléricos es la cara *hipocrática* por esclerencia, y téngase por fin en cuenta que en los libros antiguos se entiende por partes extremas, no solo los miembros, sino tambien la cabeza, especialmente la nariz y las orejas.

La terapéutica del cólera en la *coleccion hipocrática* está reducida al eléboro, al cocimiento de lentejas, á las bebidas diluentes, á los medicamentos anodinos, á las lociones muy calientes de medio cuerpo abajo y á los baños generales calientes. Con ella se satisfacen tres indicaciones á cual mas importantes: limpiar el conducto gastrointestinal, calmar su irritacion y procurar una reaccion hácia la piel y partes extremas. No queremos decir con esto que los medios empleados sean todos aceptables en el día. Pero las indicaciones eran esas.

Aunque explicitamente nada se dice sobre el asiento del mal, es indudable que la escuela de Cos le fijaba en las vias digestivas.

Poquísimo se indica, y no deja de ser algo extraño, sobre la duracion y terminacion. Solo en la historia del *Ateniense* se tocan estos puntos. ¿Sería el cólera una enfermedad pocas veces mortal en la época y en los países en que practicaron los médicos hipocráticos? Lo dudamos mucho. Si el *Ateniense* se salvó, en cambio *Eutiquides* debió naturalmente sucumbir; y como nada sabemos acerca de los síntomas de *Bias*, ignoramos tambien completamente si su enfermedad fué leve ó grave. Es decir, que estos tres casos, únicos de que tenemos noticia, ni prueban que el cólera de aquellos tiempos y países fuese raras veces mortal, ni tampoco prueban lo contrario. Pero á pesar de eso y del silencio que sobre el particular se guarda en los demás libros de la *Coleccion*, nosotros, fundados en razones que muy pronto tendremos ocasion de aducir, creemos que era mas grave de lo que generalmente se piensa. De todos modos, puede asegurarse que no era una enfermedad rara, al menos en verano.

Tal es, en resumen, la idea que tuvieron del cólera los fundadores de la medicina. En el próximo artículo examinaremos lo que Celso dejó escrito sobre esta enfermedad en su célebre tratado de *Re medica*.

JOSÉ SECO BALDOR.

Noticia de las aguas de Carratraca, con datos importantes acerca de su singular composicion, y examen de sus poderosas acciones medicinales; por su Director D. JOSÉ SALGADO.

V.

Si atendiendo á los diversos movimientos fisiológicos consiguientes á la variacion de temperatura, susceptibles de cambiar esencialmente las propiedades de estas aguas, se encuentran tantos motivos para concederlas una grande actividad, son mas todavia los que nos ofrece su composicion que, á mas de influir en la intensidad de aquellos movimientos y de ocasionar por sí otros muchos de no menos trascendencia, nos proporciona un medio admirable de hacer llegar á lo mas íntimo de nuestros órganos y de nuestros humores agentes especiales de curacion, que, obrando como modificadores directos, destruyan radicalmente los mas rebeldes males.

Reunidas en estas aguas á la actividad propia del elemento sulfuroso que las caracteriza, la influencia extraordinaria y tambien especial del arsénico, la accion alterante y en cierto modo antagonista de su alcalinidad,

y encontrándose tambien en ellas hierro, fosfatos y carbonatos calizos, susceptibles de ser apropiados para reparar varias exigencias de la organizacion; sustancias metálicas, dotadas probablemente de propiedades específicas no conocidas; sales calizo-magnesianas de influjo variable sobre el conducto intestinal, y una gran cantidad de ácido carbónico y de azoe, que contribuirá sin duda á mitigar la energia de los elementos estimuladores, y á determinar el grado ó el modo con que en cada caso influyen en la economía, se comprenderá que llevan en sí la razon para los mas variados y sorprendentes efectos, así por sus virtudes específicas, como por los cambios trascendentales que son capaces de producir.

Aunque sea imposible atribuir separadamente los resultados terapéuticos á cada uno de los elementos minerales, por ser las aguas un compuesto particular de propiedades indivisibles como lo es el conjunto que las determina, y por mas que la complicacion misma de las de Carratraca, que acrecienta su esfera de actividad, dificulte la apreciacion exacta de sus acciones íntimas, que conformes en todo con las reglas generales de la terapéutica, estarán subordinadas á las necesidades y condiciones de la organizacion y al grado de energia que resulte de la influencia reciproca de los principios activos, siempre será de grande utilidad para el conocimiento de estas aguas, cuyas principales virtudes son debidas á los elementos predominantes ó mas eficaces, atender á las propiedades de estos y á las acciones inmediatas que producen.

La gran cantidad de sulfido hidrico libre disuelto en dichas aguas y que en los baños dá lugar á la formacion de una gran cantidad de polisulfuros alcalinos y alcalino-térreos, las comunica una accion escitante que, ejerciéndose inmediatamente sobre la superficie, se trasmite á toda la economía con relacion al grado de irritabilidad del individuo, y que persiste despues de su uso por un tiempo variable con arreglo á las circunstancias. Esta escitacion disminuye y puede llegar á ser indiferente en el baño natural, por la sustraccion de calor que en él se experimenta, y varia tambien con arreglo á la diferente aptitud que ofrece el organismo para la reaccion y á la cantidad de elementos minerales absorbidos. En el baño templado, en que es fácil y espedita la absorcion y escasa ó nula la sustraccion del calor, se halla constantemente en armonia la irritacion propia de dicho elemento mineral con la escitabilidad del sugeto y con la duracion del baño, que puede compensar la estimulacion por sus efectos inmediatos ó por los movimientos críticos consecutivos. El baño caliente aumenta con la temperatura el influjo estimulador del principio sulfuroso, que puede mitigar ó desvanecer por una escesa transpiracion cutánea.

A esta escitacion, á que pueden obedecer todos los padecimientos sostenidos ó acompañados de debilidad ó astenia, ó que reclaman la estimulacion de un sistema ó de un órgano, debe añadirse la cualidad esencial de este principio importantísimo, que le hace á propósito para combatir la diátesis herpética, particularmente en sus formas húmedas, y aun la diátesis escrofulosa y la reumática en condiciones determinadas; la influencia poderosa y como balsámica que manifiesta en los catarros; la tendencia á promover sudores abundantes; la propiedad que tiene de disolver los compuestos insolubles que el mercurio y el plomo forman con la albúmina y de favorecer su expulsion, y finalmente, la de servir de un auxiliar eficazísimo en el tratamiento específico de la sífilis.

Si alguna duda pudiera hoy ponerse acerca de las eficaces virtudes del arsénico y de los compuestos arsenicales, bastaria para desvanecerla la observacion de la energia con que obran estas aguas en varias afecciones á que no alcanza la accion de sus demás elementos, y en las cuales se ha reconocido en todos tiempos una influencia indudable. La pequeña proporcion de arsénico que estas aguas disuelven, es seguramente la causa de la actividad que manifiestan sobre las úlceras mas antiguas y de mal carácter, ó sostenidas por la fatal complicacion del vicio herpético con el escrofuloso ó con el sífilítico, de la accion decidida que ejercen en la lepra tuberculosa, elefantiasis de los griegos, ó en las formas secas de las enfermedades cutáneas. Su presencia no ha de ser indiferente en varios afectos en que se consiguen con estas aguas admirables resultados, y tomará sin duda una muy buena parte en la virtud que manifiestan en algunas afecciones nerviosas y del aparato respiratorio, y aun les concederá una accion febrífuga y acaso propiedades alterantes de la mayor importancia, y que estén en armonia con las que ocasionan las sustancias que eligen para su eliminacion las glándulas bucales; puesto que estas aguas causan con frecuencia estomatitis ligeras y tialismo, probablemente por la disolucion de este cuerpo y de alguna otra de las sustancias que contienen.

La coexistencia de las diversas sales disueltas en dichas aguas, ha de contribuir decididamente al modo particular con que hacen sentir su influencia en los distintos estados morbosos y en las variadas condiciones individuales á que alcanza su accion medicinal. Mezcladas con estos principios de grande actividad la potasa y la sosa, y principalmente la cal y la magnesia y aun la albúmina, que unidas al ácido carbónico en esceso y al cloro, y á los ácidos sulfúrico, fosfórico y silíceo constituyen la mineralizacion de estas aguas, han de actuar los espresados principios con una intensidad menor de la que permite su solucion misma; porque tanto las propiedades alcalinas que estas sales les comunican como las acciones propias que imprimirán al organismo, influirán á su vez para corregir ó modificar su actividad.

Con solo llamar la atencion sobre las cualidades elementales del conjunto particular que forman las aguas de Carratraca, basta para hacer comprender hasta qué punto se hallan neutralizadas las propiedades de los mineralizadores mas activos, y cuántas ventajas puede ofrecer la presencia de las demás sustancias, y muy particularmente la del hierro por los efectos reconstitutivos que le son pro-

(1) Rara vez ó nunca deja de haberle.

(2) Esto es lo que la palabra latina *dolores* significa aquí.

CLINICA DE HOSPITALES.

Memoria sobre las enfermedades observadas en los individuos de marina asistidos en los hospitales de S. Francisco y S. Carlos de la Habana durante el año de 1856; por J. DE EROSTARBE, segundo médico del cuerpo de Sanidad de la Armada.

(Conclusion. — Véase el número 184.)

Hemotisis.—Tisis.

Tres casos que terminaron felizmente de la primera enfermedad y 4, de los que 3 perecieron, de la segunda, son los que hemos observado este año. La primera cedió por los astringentes y una vez por una sangría y otros medios revulsivos, y como recaó en sujetos robustos, bien constituidos y no tuvo complicaciones, la curación fue seguida del completo restablecimiento de los enfermos.

En cuanto á la tisis, bien conocidos son por desgracia sus efectos. Ingresando uno de ellos en el principio de su enfermedad, la rapidez con que marchó á su terminación en menos de un mes, no nos dejó tiempo para obrar ni aun para transportarlo á otro clima mas favorable para su estado; dos de ellos fueron enviados del vapor *Colon* en el momento de salir este buque para la Península, los que habian sido reconocidos y buscaban en el fin de su viaje el término de sus dolencias; pero el gravísimo estado en que se hallaban y la probabilidad de que pereciesen en la travesía, hizo que el profesor de aquel buque los enviase á este establecimiento, donde sucumbieron á los pocos dias.—Inserto á continuación el extracto de la historia del que logró salvarse, pues visto el estado tan considerable de mejoría que sacó al salir de este hospital, es probable que su curación se haya alcanzado.

Observacion.—Francisco Gonzalez, grumete de la corbeta *Ferrolana*, natural de Málaga, jóven de 22 años de edad, de alta estatura y buena constitucion, se presentó en S. Francisco el 23 de julio con una fiebre catarral, á la que acompañaban síntomas de grande irritación de los brónquios. La fiebre fué muy grave, duró muchos dias, y la irritación bronquial que se habia comunicado ya al parénquima pulmonal, se hizo crónica. Inútiles todos nuestros esfuerzos para contenerla, vimos acercarse la terrible tisis que amagaba la vida del enfermo por instantes. Llegó al estremo de presentar todos los síntomas de supuración de las cavernas, la respiración anhelante y entrecortada por la tos, la expectoración abundante y purulenta, la ansiedad, la fatiga que le ocasionaba el menor movimiento, la demacración espantosa que solo era interrumpida por el edema de las extremidades inferiores, el color terreo, los sudores nocturnos, la diarrea colicativa: todos los síntomas del último periodo de la tisis vimos presentarse, cuando solo llevaba poco mas de un mes de enfermedad. Nada lograban los revulsivos, los calmantes, los pectorales; nada las fumigaciones de iodo; nada, en fin, cuantos medios se ponian en práctica: solo el aceite de higado de bacalao era soportado bien por su estómago. Reducido, en fin, á este único medicamento, vimos con gran asombro nuestro mejorarse su estado de dia en dia: desapareció primero la diarrea y los sudores, despues el edema, disminuyó la expectoración y cambió favorablemente de carácter; en fin, su nutrición empezó á operarse, á ceder la tos, y el 15 de octubre salió en un estado tan satisfactorio, que al llegar al benigno clima de su pais á donde fué enviado, es probable que se cure completamente. Llegó á habituarse tanto al uso del aceite de higado de bacalao, que á pesar de su repugnante sabor tomaba con la mayor facilidad varias cucharadas al dia, y el dueño del establecimiento, Dr. Belot, le regaló la cantidad necesaria para que en el viaje no careciera del que para él habia sido tan precioso medicamento.

¿Llegarian en este caso á cicatrizar las cavernas de los pulmones? Lo hace sospechar la marcha de la enfermedad, y además el haber quedado este hombre con una interrupción de los ruidos respiratorios en el vértice de ambos pulmones, que era donde estaba el padecimiento, y percibiéndose un sonido macizo por la percusión en el mismo sitio. De cualquier manera que sea, y sin entrar en la discusión del modo de obrar del aceite de higado de bacalao en esta afección, el recuerdo de este notable caso está tan fijo en mi imaginación, que no dejaré de usarle en cualquiera otro análogo que se me presente en mi práctica en lo sucesivo.

Inflamaciones de vientre.

Muy poco tengo que decir sobre esta série de enfermedades: tres ligeras gastritis que terminaron por la curación á beneficio del plan antiflogístico, y un caso desgraciado de hepatitis, que comunicándose al peritoneo terminó con el enfermo, es lo que hemos visto en estos hospitales. Era este último un marinero del *Alsedo*, que á consecuencia de una causa traumática presentó la inflamación del higado: fué tan violenta, que no solo se encontró en la autopsia esta entraña degenerada, sino tambien los estragos que ocasionó en la membrana serosa que reviste el interior del abdómen, los omentos, etc., que estaban supurados por diversos sitios.

Reumatismo.

Frecuente esta enfermedad entre los que se dedican al ejercicio de la mar, se nos manifestó en 13 casos, todos felices. Los sudoríficos y calmantes, el cólico, etc., fueron los medios de curación, y solo hubo un caso que siendo notable por su modo de presentarse, por su marcha y resultados lo refiero á continuación:

Observacion.—El grumete del vapor *Pizarro*, Nicolás Vigo, entró en S. Carlos el 31 de agosto. Habia padecido otras veces dolores reumáticos que no le habian incomo-

pios, y la del manganoso, semejante á este en su modo de funcionar en las acciones de oxidación y desoxidación de la sangre, de donde parten los fenómenos mas importantes de la vida.

La impresion exterior, mitigada ya por la sustancia organica, no será ciertamente tan activa, pero estará acompañada de una excitación mas duradera, propia de estas sales, que promoverá una modificación en la vitalidad y funciones de la piel, muy á propósito para favorecer inmediatamente el cambio de sus padecimientos y la absorción de los elementos minerales, y para mantener en la superficie un estímulo que varíe la intensidad de los movimientos del círculo, consiguientes á la temperatura del baño.

La acción interior será por la misma razon mas tolerable; menor la cantidad del principio sulfuroso que permanezca en el tubo intestinal, porque el ácido carbónico promoverá desde luego la espulsion de una parte del sulfido hidrico. La actividad de la corta proporción del elemento arseniado se encontrará embotada y ejercerá una influencia sutil, inapreciable en el momento, como lo prueba la circunstancia de tolerarse el agua, despues de desulfurada, á dosis de 8 á 16 onzas tres veces al dia, á que la he administrado alguna vez para sacar partido de sus propiedades alcalinas. La presencia, sin embargo, de dicho principio y la del sulfido hidrico y demás sustancias que mineralizan estas aguas, despertarán en los órganos sobre que actúan un aumento de vitalidad, que avivará sus funciones y que podrá corregir directamente los males que necesiten un estímulo inmediato para su curación. Los cambios funcionales á que, á pequeñas dosis, pueden dar lugar estas aguas en las diversas condiciones individuales, ya promoviendo evacuaciones de vientre como sucede á los robustos y á los biliosos ó muy nerviosos, ó causando el estreñimiento que experimentan por lo regular los linfáticos ó los que sufren catarros intestinales atónicos, pueden en muchas ocasiones utilizarse como guia ó como medio de curación; pues apropiando á las circunstancias las cantidades y modo de administración, se puede obrar en el sentido mas favorable á la naturaleza, aprovechándose de las condiciones mas opuestas.

El aumento de excitación general que sigue inmediatamente á la absorción de estas aguas y que puede muy bien hallarse en consonancia ó compensado por efecto de la temperatura del baño; los cambios esenciales que, conforme á las exigencias del organismo, experimentan la sangre y los humores por la presencia del sulfido hidrico y arsenico, del hierro ó de los fosfatos y carbonatos calizos y de las demás sales alcalinas, y las secreciones mismas que estas diferentes sustancias promueven para su eliminación, dirigiéndose unas veces al aparato urinario y otras al bucal ó cutáneo, son otros tantos medios de mucho valor que puede utilizar el médico con solo no contrariar á la naturaleza en la administración del remedio.

A beneficio de estos diversos modos de acción á que deben las aguas de Carratraca las eficaces y variadas virtudes que sostendrán siempre la fama extraordinaria de que gozan, puede conseguirse en esta fuente la curación ó alivio de un gran número de padecimientos de los mas rebeldes que afligen al hombre, y corregirse las condiciones orgánicas funcionales que muchas veces los sostienen.

Diátesis herpética. Es ciertamente esta diátesis uno de los casos de mas segura aplicación de estas aguas. Sea cualquiera la opinion que se acepte acerca de la naturaleza de este terrible estado de la organización, es preciso convenir en que existe constantemente acompañado de una disposición particular que dá á estas enfermedades el carácter constitucional, y que sus manifestaciones exteriores ó interiores no son afecciones aisladas que puedan combatirse por un tratamiento local, sino que por el contrario, exigen una modificación capaz de variar la aptitud orgánica, ó si se quiere, el vicio humoral, la discrasia, que sostiene el padecimiento.

Una vez aceptado este hecho, que la experiencia ha sancionado, no se puede menos de conceder que las aguas de Carratraca, por su cualidad de sulfurosas y por contener además una ligera proporción de arsénico, reúnen las condiciones mas ventajosas para combatir las dolencias sostenidas por la diátesis herpética; porque á la acción específica del sulfido hidrico, suficiente para corregir muchas manifestaciones de este vicio y la disposición humoral que las mantiene, se añade la singular influencia del único medicamento con que se ha conseguido destruir las afecciones herpéticas, simples ó complicadas, que se han resistido á la acción del azufre.

Causa seguramente admiración, como ya dije al principio, la eficacia que estas aguas revelan en las afecciones cutáneas mas profundas, sin embargo de que las cualidades del baño frio que generalmente se usa, no puedan inspirar confianza bastante para esperar el cambio humoral indispensable para la curación.

Por mas que la union del sulfido arsenico en forma de sulfarseniato y del sulfido hidrico dé á estas aguas una virtud antiherpética muy decidida y difícil de valuar, no se comprende que pueda realizarse la curación radical de estas afecciones, mientras no tenga lugar la acción alterante de las aguas á consecuencia de un método que permita su absorción y su llegada al torrente circulatorio.

La observación ha puesto sin embargo fuera de duda que en los baños frios, aun sin el auxilio del agua bebida, se corrige esta clase de padecimientos; de modo que es preciso conceder á la espresada coexistencia de dos medicamentos tan poderosos una actividad inmensa, ó suponer que en muchos casos solo se habrá conseguido la desaparición de los herpes sin haber destruido la diátesis que los sostenia.

Como que la eficacia singular de estas aguas es tan cierta, como fácil la desaparición de algunas dermatosis, aun persistiendo la discrasia humoral, importa mucho fijar el modo de administración mas adecuado á las dife-

rentes circunstancias, y mas á propósito para evitar las recidivas y las trasposiciones metastásicas.

Los herpes superficiales y recientes, aquellos que dependen principalmente de una alteración funcional de la piel ó de las mucosas, que pueda corregirse por la acción inmediata de las aguas; las erupciones vivas que recaigan en sujetos irritables y las subagudas de las personas robustas, podrán aliviarse ó lograr la curación en el baño frio, aumentando su duración con arreglo á la resistencia del enfermo y auxiliando sus efectos con el uso interior del agua.

Los herpes pasivos, los que atacan á sujetos débiles ó linfáticos, los de forma seca, los prurigos, las úlceras herpéticas, y en general todos los padecimientos que revelan una diátesis muy profunda, antigua ó pronunciada, sacarán mas partido del baño templado, de duración regular, usando al mismo tiempo el agua en bebida.

Con igual ventaja se empleará el baño templado y aun caliente en los afectos debidos á una metástasis herpética, ó que coexisten ó alternan con sus manifestaciones, así como tambien en las erupciones que tienen su origen en la perversion funcional de algun órgano secretorio del aparato digestivo ó en otra alteración de las funciones de este mismo sistema. Cuando las condiciones del enfermo reclamen el auxilio del baño frio, y en ciertos casos de agudeza de la afección ó de irritabilidad escensiva del individuo, podrá ser necesario asociar el uso de ambas clases de baños conforme á las exigencias del momento.

Los baños parciales y las lociones se utilizan con frecuencia como un auxiliar eficazísimo, y los generales de agua dulce ó de salvado son asimismo de la mayor importancia, para rebajar la excitación ocasionada por el baño mineral, que impide á veces la continuación del tratamiento.

Las afecciones de esta naturaleza de la vagina y del útero, más frecuentes de lo que parece, suelen reclamar el auxilio de las inyecciones y de baños de asiento, recursos que en general corresponden admirablemente en las enfermedades de los órganos sexuales.

Cuando el vicio herpético afecta la mucosa faríngea ó bronquial, corresponden perfectamente estas aguas, usadas en bebida y por lo comun en baño templado, y favoreciendo sus efectos con la acción inmediata hipostenizante de la atmósfera cargada de sulfido hidrico que se respira en diferentes puntos.

Las úlceras herpéticas y las que son consecuencia de la fatal asociación de esta diátesis con la sífilítica ó escrofulosa, se modifican desde luego por el influjo de estas aguas, presentando por lo comun un cambio notable, que al corto tiempo permite advertir la desaparición de la superficie sordida ó pútrida que parecia hacerlas refractarias á todo medicamento, y la marcha progresiva hacia la cicatrización. En estos casos es siempre necesario usar interiormente el agua, y aunque he visto resultados admirables á consecuencia del baño frio, convendrá por lo regular tomar algunos de mayor temperatura, y auxiliar la curación con lociones, á veces con chorros suaves ó con alguna otra medicación, y aun podrá ser necesario favorecerla por el arte.

Por mas sorprendente que parezca el influjo, vulgarmente reconocido, de estas aguas en las afecciones que participan de una índole sífilítica, no solo puedo responder de su certeza, sino afirmar tambien que he visto los mas decididos efectos en úlceras evidentemente sífilíticas, en erupciones originadas por este vicio, en tuberculizaciones del rostro que he creído mas bien una sífilide que una alteración elefantíaca, y en afecciones de los órganos sexuales femeninos en que no me pareció estinguido el vicio que, si no las dió origen, las acompañó como condición de existencia. Es verdad que en la mayor parte de estos casos habia precedido un tratamiento específico; pero aun siendo así, no disminuye mucho el valor de este remedio, puesto que ha auxiliado al menos ó completado la curación. Esta acción importante de las aguas de Carratraca, que inclinó á algunos médicos á considerarlas mercuriales, segun se lee en la página 57 de la citada Memoria impresa en 1758, y que sirvió sin duda de fundamento á una locución proverbial, que así revela las convicciones de esta virtud como el picante gracejo del pais, estará muy fácilmente relacionada con la causa que provoca la eliminación de los elementos minerales por tialismo, que acaso sea la acción alterante de alguno de los metales y del arsénico que disuelven.

Sea como quiera, es lo cierto que se advierte un influjo favorable en las alteraciones consecutivas al vicio sífilítico, y que en varias leucorreas sospechosas á consecuencia de una infección antigua y en blenorreas de las mas rebeldes, han dado estas aguas un resultado ventajoso.

A juzgar por lo que he visto en un caso, las neuralgias de esta naturaleza no se corrigen, ó se exasperan al menos durante el uso de las aguas, pues no me son conocidos los ulteriores resultados.

Casi siempre es necesario en estos padecimientos unir por lo menos el uso de los baños templados á los frios, beber el agua y cooperar á la curación con inyecciones ó baños de asiento.

Las reliquias fatales de la intoxicación mercurial hallan en estas aguas el medio de curación mas adecuado, porque bajo su influencia se disuelven los compuestos insolubles albúmino-mercuriales y se consigue su espulsion. Igualmente produce en la intoxicación por el plomo, obrando tambien en este caso sobre los compuestos metálicos, y promoviendo su eliminación por el aumento de actividad que provoca en varios órganos.

La proximidad de Medina-Sidonia, á donde concurren muchos enfermos á tomar las unciones, me ha proporcionado ocasiones de ver las ventajas que estas aguas producen, completando varias curaciones ó auxiliando la acción del mercurio cuya eliminación facilitan.

JOSÉ SALGADO.

dado gran cosa, y el día antes de su venida al hospital se le habían presentado con una fuerza desconocida para él, siendo su causa el haber salido al aire después de haber lavado algunos platos con agua caliente. La inmovilidad que la exacerbación de los dolores le obligaba a adoptar se prolongó mucho, y cuando estos fueron disminuyendo observó el enfermo que no era dueño de mover músculo alguno. Tratado largo tiempo por los estimulantes especiales del sistema muscular, hasta por la estricnina, solo se consiguió que moviese un poco los brazos, lo que apenas era suficiente para tomar su alimento, pues por otro lado sus demás funciones se efectuaban con regularidad: al fin se determinó buscar otros medios, y se le aplicó la electricidad por medio de una máquina electro-magnética, aislando previamente al enfermo y colocando alrededor de sus piernas y brazos los alambres conductores del fluido. A las pocas sesiones empezó a sentir alivio, é insistiendo en ellas, ayudándole con algunos baños de mar, se logró al terminar el año verlo caminar apoyado únicamente en un bastón, y aunque todavía no estaba completamente curado, es probable que algunos baños minerales que ha de tomar en la Península, acaben completamente con su dolencia.

Entrando ya en otro orden de enfermedades, empezaremos á tratar de la sífilis.

Sífilis.

El cuadro siguiente manifiesta las afecciones de esta clase que se presentaron.

Nota de las enfermedades sifilíticas observadas en el año de 1836 en estos hospitales.

Hospital de S. Francisco.

ENFERMEDADES.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Blenorragias.	»	9	9	»	»
Bubones.	3	3	6	»	»
Úlceras.	4	4	8	»	»
Sífilis constitucional.	1	3	4	»	»
Total.	8	19	27	»	»

Hospital de S. Carlos.

ENFERMEDADES.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Blenorragias.	3	9	12	»	»
Bubones.	2	4	6	»	»
Úlceras.	»	9	9	»	»
Sífilis constitucional.	»	1	»	»	1
Total.	5	23	27	»	1

No podemos seguramente quejarnos de los resultados que arroja el estado que antecede, porque además de ser su número proporcionalmente menor que el del año pasado, la mayor parte de los síntomas que tuvimos ocasion de tratar fueron primitivos, y por consiguiente de pocas consecuencias y de escaso tratamiento.

Veintiuna blenorragias, que algunas ocasionaron orquitis y otros síntomas secundarios, pero que la mayor parte se curaron por el uso de la copaiba y de las ligeras preparaciones mercuriales, son las que se nos presentan en primer lugar. Como se sabe, pocas veces acompañan á una infección general, y la frecuencia con que han desaparecido la mayor parte por los medios mas sencillos nos ha comprobado esta verdad.

El síntoma que las ha seguido en frecuencia han sido las úlceras. Entre ellas las hemos visto desde la simple úlcera venérea y la hunderiana, hasta las mayores úlceras corrosivas y serpiginosas, de las que afortunadamente hemos triunfado. Aquí ya el tratamiento ha tenido que ser diferente y las preparaciones mercuriales han surtido siempre los efectos que anhelábamos, no sin haberse combinado con los baños sulfurosos artificiales preparados por medio del sulfureto de potasa, y que surten muy buenos efectos en esta clase de dolencias.

Los bubones tambien han sido sintomáticos, pocos han logrado resolverse, y en los que se ha conseguido fué principalmente por la acción de las fricciones de iodo de plomo. La dilatación á tiempo y las curas sucesivas con el ungüento mercurial, sin descuidar la administración al interior de alguna preparación de este metal, han coronado siempre nuestros esfuerzos con un feliz éxito.

Restanos la sífilis constitucional. Afortunadamente solos cuatro casos se nos han presentado, de los que uno estaba con asistencia todavía cuando terminó el año, pero ya sumamente aliviado. Uno de ellos fué una rupia considerable que invadió todo el cuerpo de un soldado del vapor *Francisco de Asis*, y que se curó á beneficio del iodo de plomo al exterior y del de potasio al interior. En otros dos la afección se manifestó por graves ulceraciones en la garganta, de las que triunfó el deuto-cloruro de mercurio; y el otro, que es el que aun no está completamente curado, tuvo úlceras estensas y corrosivas en diversas partes de la piel.—El tratamiento varió como se ha visto. Principalmente consistió en el sublimado corrosivo, que destruyendo la esencia de la enfermedad con su especificidad, hace desaparecer todos los efectos; y cuando el enfermo estaba saturado de mercurio, el iodo de potasio triunfó de la enfermedad y de los síntomas del medicamento de que se había abusado, como sucedió

en dos casos en que repetidas afecciones de esta clase tratadas todas por el agente dicho habían producido semejante estado. Mas para las manifestaciones que se señalan en la piel, los baños sulfurosos han ayudado por su parte considerablemente corrigiendo el vicio de las úlceras, detegriéndolas y preparándolas para la cicatrización, la que no se ha hecho esperar mucho, porque los medicamentos, que al mismo tiempo hemos tenido cuidado de administrar al interior, han neutralizado por su parte el agente que sostenía la enfermedad y que era la principal causa de los síntomas que se nos presentaban, habiendo visto, y muy señalados estos mismos efectos, cuando los dolores osteócosos eran otro de los sufrimientos que afligian á los enfermos.

Afectos quirúrgicos diversos.

Siguiendo la conducta que me tracé en mi anterior Memoria, he comprendido bajo esta denominación todas las enfermedades que bajo este nombre se consideran y que se ven en la tabla siguiente:

Enfermedades quirúrgicas observadas en estos hospitales.

Hospital de S. Francisco.

ENFERMEDADES.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Abscesos.	»	2	1	»	1
Contusiones.	»	4	4	»	»
Erisipela.	»	3	3	»	»
Estrecheces de la uretra.	»	»	»	»	»
Forúnculos.	»	1	1	»	»
Hemeralopia.	»	»	»	»	»
Heridas.	»	»	»	»	»
Hidrtartrosis.	»	»	»	»	»
Hidrocele.	»	2	2	»	»
Oftalmias.	3	8	10	»	1
Otitis.	»	3	3	»	»
Panarizo.	1	1	2	»	»
Quemaduras.	»	»	»	»	»
Sarna.	»	2	2	»	»
Úlceras atónicas.	1	1	2	»	»
Total.	5	27	30	»	2

Hospital de S. Carlos.

ENFERMEDADES.	EXISTENCIA ANTERIOR.	ENTRADOS.	CURADOS.	FALLECIDOS.	QUEDAN.
Abscesos.	1	3	4	»	»
Contusiones.	2	4	6	»	»
Erisipela.	»	5	5	»	»
Estrecheces de la uretra.	»	2	2	»	»
Forúnculos.	»	4	4	»	»
Hemeralopia.	»	2	2	»	»
Heridas.	»	2	2	»	»
Hidrtartrosis.	»	1	1	»	»
Hidrocele.	»	3	3	»	»
Oftalmias.	2	11	13	»	»
Otitis.	»	3	3	»	»
Panarizo.	»	4	4	»	»
Quemaduras.	»	3	3	»	»
Sarna.	»	6	6	»	»
Úlceras atónicas.	1	»	1	»	»
Total.	6	53	59	»	»

Preséntansenos en primer lugar los abscesos. De los 6 casos que hemos visto han sido 5 tan sencillos, tan ajenos de complicaciones y de resultados, que no merecen nos fijemos en ellos. Solo el que al terminarse el año permanece en S. Francisco es digno de ocupar nuestra atención. El paciente se llama José Castiñeira, es grumete del bergantín *Habanero*, y entró el 20 de julio con un tumor situado en la región lateral derecha del pecho sobre los cartílagos de las primeras costillas falsas. Llevaba mucho tiempo de enfermedad, y dijo que se le había presentado poco después de haber recibido un ligero golpe en aquel sitio, y que había sido tratado con cataplasmas emolientes por el facultativo del buque donde estaba embarcado. Intentóse primero procurar la reabsorción, para lo que se le aplicó un gran vejigatorio, *loco dolenti*, en razón á que conociéndose que estaba muy profunda la supuración, sería mas ventajoso que se reabsorbiera. Al cabo de muchos días nada se había conseguido, y como la fluctuación era cada vez mas perceptible y el tumor crecía considerablemente, hice en su punto mas declive una dilatación de una pulgada de longitud en sentido trasversal. Más de dos cuartillos de supuración salieron por la abertura que había practicado, observando la particularidad que después de salir un pus de buen carácter siguió corriendo una supuración clara, de mal olor y de un carácter como el que acompaña á la que proviene de las cáries de los huesos. Procuróse sondar con un estilete fino, pero después de algunas tentativas sin resultado alguno apreciable se desistió de ello por la demasiada fatiga del paciente, á reserva de continuarlo en otro día. Pasaron muchos y siempre seguía de la misma manera, supurando abundantemente y presentando las dos clases de supuración dichas, hasta que un día encontramos que el estilete con que sondábamos se introdujo en los tejidos y llegamos hasta la primera costilla falsa, que encontramos escabrosa al tacto, y con señales de cáries. Explicado ya el

fenómeno de las dos supuraciones, empezó á administrarsele las inyecciones de tintura de iodo, atendiendo al mismo tiempo á darle alimentos nutritivos, y á proporcionarle algunas distracciones compatibles con su posición, á lo que se prestaba perfectamente, porque su estado general era bastante satisfactorio.—Todo seguía bien, la supuración disminuía, cuando sin causa alguna conocida, sin haber podido saber absolutamente en qué consistía, nos mostró un día, á fines de octubre, una hinchazón edematosa considerable del escroto, que al día siguiente se propagó á las extremidades inferiores y después se comunicó á todo el cuerpo, presentando las señales de ascitis su vientre, y desfigurándole completamente la infiltración que existía en todos los tejidos de la cara. La fiebre que acompañó á estos síntomas, y el desaliento que se apoderó del enfermo al verse sin poderse mover de la cama, fueron tan considerables, que temimos mucho por su existencia. Sujeto á la administración de los calomelanos y del aloes en dosis purgantes, y de algunos diuréticos y sudoríficos como la escila, el acetato de amoniaco, etc., empezó á aliviarse de todos estos síntomas; y habiéndosele presentado una diarrea tan escasa, que hacía muchas evacuaciones abundantisimas en el día, cedieron todas las señales de gravedad, desapareció en pocos días la infiltración y el enfermo empezó á animarse y hasta á nutrirse.—Mientras tanto la úlcera exterior está casi cicatrizada, y la supuración que sale del interior es sumamente escasa, con lo que, unido á lo que nos demuestra el tacto, creemos que su alivio completo no se hará esperar mucho tiempo.—En este estado ha sido reconocido y enviado á la Península, donde logrará con el uso de baños minerales que se le han aconsejado, curarse completamente.

No ofreciendo nada de particular las contusiones que se nos han presentado, y siendo debidas á ligeras causas, con solo los resolutivos desaparecieron, y así entraremos á decir algunas palabras de la erisipela.

Esta erupción es bastante común en la gente de mar, la esposición que tiene que sufrir á la intemperie y á los rayos abrasadores del sol en este clima, hace que con facilidad se presenten enfermedades de la piel de diversas clases, en la cara, brazos y piernas, que llevan casi siempre desnudos los marineros en sus faenas. Algunos resolutivos y secantes fueron suficientes para triunfar de esta dolencia, y solo en un caso en que las costras que se formaban luego que pasaba el período inflamatorio, y su reproducción continúa semejaban á un verdadero herpes, desapareció á beneficio de algunos baños sulfurosos artificiales, sin dejar resultado alguno desagradable.

Los dos casos de estrecheces de la uretra fueron espasmódicos simplemente, habiendo triunfado de ellos con la aplicación de los emolientes, y yendo acompañado uno de ellos de algunos síntomas de corea, que al principio pareció simulada. Pero después, convencidos de la realidad del padecimiento, y viendo que se resistía á cuantos medios se pusieron en práctica, fué acordada su marcha á la Península, con objeto de ver si el cambio de clima podría serle favorable para su enfermedad.

Muy ligera de por sí la enfermedad conocida con el nombre de forúnculo, cedió prontamente á beneficio de los medios que posee el arte, habiendo ocasionado un insignificante número de estancias los que se presentaron con esta leve dolencia.

No sucedió así con los de hemeralopia. Aunque tampoco tiene nada de grave, lo lenta que es y lo que se presta á la simulación, hace estar con mucho cuidado en su tratamiento. Los dos casos que vimos, se curaron á beneficio de colirios tónicos y de los revulsivos detrás de las orejas, pero no sin que ocasionáran ambos un considerable número de hospitalidades.

Las heridas que vimos fueron producidas por clavos y otros objetos punzantes y cortantes en los pies de dos marineros de la fragata *Cortés*; curaron por primera intención la una, y la otra después de algunos días de supurar y de formarse una úlcera, que por estar algo desgarrada, tardó algo en cicatrizar.

El caso de hidrtartrosis recayó en un oficial de mar, del mismo buque, que á consecuencia de un golpe que recibió con una verga en la noche del 28 de agosto, se le formó en la articulación fémoro-tibial derecha. Un profesor le hizo una punción con el trócar en dicha rodilla cuando vió que la fluctuación estaba muy marcada; pero como no podía menos de suceder, al cabo de poco tiempo se reprodujo la enfermedad, y el 27 de setiembre, que fué el día que se presentó en S. Carlos, traía la articulación considerablemente aumentada de volumen, algo dolorida y privándole la progresión, sin manifestar al exterior mas que la hinchazón y una fluctuación muy marcada. En seguida se le aplicó un vejigatorio que rodeó toda la articulación, y apenas la supuración estuvo establecida empezó á verse el alivio marcado que esperiméntó. Cuando ya no supuraba mas, se le dejaba descansar dos ó tres días y volvía á aplicársele otro nuevo cáustico, y con este plan curativo únicamente, tuvimos la satisfacción de ver, que el 27 de octubre, un mes justo después de su entrada en el hospital, salía perfectamente curado de su dolencia.

No ha dejado de ser notable el número de hidroceles que hemos tenido ocasión de tratar este año, lo que no es de extrañar cuando se considere que todos han sido debidos á causas traumáticas, á que tan espuestos están los marineros en sus maniobras por la arboladura. Dos de ellos, que eran incipientes, se curaron por los resolutivos aplicados al exterior; en los demás fué necesaria la operación radical, sin presentar nada de particular, excepto en el caso que voy á referir; pues me parece digno de atención.—El grumete del bergantín *Galiano*, Manuel Filgueiras, entró en el hospital de S. Carlos el 27 de marzo, con un hidrocele de la túnica vaginal derecha, perfectamente marcado y muy voluminoso. El 31 de marzo hice la operación radical con todos los requisitos quirúrgicos, logrando extraer el líquido en cantidad de dos y medio á tres cuartillos, é introduciendo en la cavidad una

CLINICA PARTICULAR

Dos casos de mordedura de perro hidrofóbico con desigual tratamiento y distintos resultados.

porción igual de la tintura de iodo. La reacción fué poco considerable; apenas hubo inflamación, y por consecuencia presumimos lo que sucedería. Efectivamente, á los pocos días volvió á presentarse la inflamación, la transparencia del tumor, y las demás señales de reaparición del hidrocele. Atribuyendo esto al engrosamiento que tenía la membrana, tanto que costaba trabajo penetrar por ella con el trocar, nos decidimos á inyectarle una tintura considerablemente cargada de iodo, en cuanto el hidrocele estuviera completamente formado. Así lo hice el 22 de abril; pero aun cuando la inflamación fué mayor, tuvimos un resultado tan desfavorable como el primero, volviéndose á llenar con mucha rapidez. Viendo entonces que con las inyecciones, por irritantes que fueran, nada se conseguía, decidimos volver á operarlo por la escisión del saco y la introducción de la mecha.

El 18 de mayo, que estaba ya dispuesto para ello, colocado el enfermo en el borde de una mesa, acostado de espaldas y con los pies sobre dos sillas, se introdujo el trocar como en las demás operaciones, y después de echar la inyección se dejó salir el líquido por la cánula; vaciado el saco vaginal se introdujo por ella una sonda acanalada sin pabellón, de manera que pudiera sacarse la cánula, dejando introducida la sonda en su lugar hasta el sitio á que aquella había llegado. En seguida con un bisturí fuerte se dividieron todos los tejidos del escroto y la túnica vaginal comprendida en la sonda hasta la extensión de una pulgada, y hecho esto se introdujo una mecha de hilas bastante gruesa en la abertura. Establecida la supuración se hizo esta muy abundante, y cuando empezó á escasear, se retiró la mecha, cuyo diámetro se había ido disminuyendo progresivamente, y tuvimos luego la satisfacción de que fuera cicatrizándose paulatinamente la úlcera exterior sin que la enfermedad se reprodujera, saliendo el enfermo el 5 de julio del hospital.—Esta operación, que fué perfectamente practicada por el joven doctor D. Eduardo Belot, es la que aconsejan los autores, especialmente Vidal (de Cassis), en los casos en que sean ineficaces las inyecciones irritantes por el estado de la túnica vaginal, y en este caso ha correspondido perfectamente á lo que se esperaba de ella.

Nada notable han presentado los 24 casos de oftalmías que se nos han presentado. Mas ó menos violentas, acompañadas de ulceraciones en las córneas ó simples, todas han cedido á los medios puestos en práctica para su curación, y solo en tres casos ha habido que prescribir el cambio de clima por la repetición de la enfermedad y la cronicidad que presentaba, contándose entre ellos el que quedaba en S. Francisco al concluirse el año.

En el mismo caso están las otitis que hemos visto. De las seis, cuatro fueron catarrales y dos producidas por causas traumáticas. Duraron estas últimas mucho tiempo, y solo cedieron al uso de medicamentos muy enérgicos y de inyecciones fuertemente astringentes, especialmente la que padeció en S. Francisco un grumete de la corbeta *Ferrolana*, que costó mucho trabajo y tiempo el vencerla.

Los pararizos son también muy frecuentes en la gente de mar y los hay tan grandes, que he visto cariarse con facilidad algunos falanges, esfoliarse tendones y producir daños de consideración en las partes blandas. Afortunadamente no ha habido ninguno este año que ocasionara tan malos resultados, y todos se curaron por la pronta dilatación y desbridamiento de los tejidos y con el plan emoliente en toda su extensión.

Los 3 casos de quemaduras fueron sumamente leves. Todas de primero y segundo orden, no interesando parte alguna importante, se curaron con el bálsamo de Peichler, aplicado inmediatamente y con las debidas precauciones.

Poco tengo que decir también de los casos de sarna que ocurrieron. Hubo algunos rebeldes á los baños sulfurosos, las fricciones jabonosas y la aplicación de la pomada antipsórica; pero fué motivado por las complicaciones herpéticas ó sífilíticas que tenían, las que también cedieron por el uso de los medicamentos apropiados.

Para concluir diremos algo de las úlceras atónicas.—La necesidad en que el marinero se halla de permanecer mucho tiempo de pie y haciendo grandes esfuerzos con sus extremidades inferiores, y el abandono con que por lo general miran las pequeñas soluciones de continuidad que en ellas se practican, hacen que muchas veces se presenten estas úlceras de tan malos resultados cuando ocurren en personas coquinadas por algún vicio humoral; pero recayendo en jóvenes y robustos prontamente ceden. Así sucedió en los 3 casos que tuvimos, en que la quietud, la curación diaria con ungüentos un poco estimulantes y el buen régimen, triunfaron pronto de ellas.

He terminado la tarea que me había impuesto; no creo haberla desempeñado cumplidamente, pero si en mi escrito falta lo que pudiera servir de instrucción y las galas del buen decir, cúlpele á mi cabeza, no á mis intenciones. Estas no se dirigen mas que al bien de mis semejantes, y como creo que todos debemos llevar nuestra piedra para construir el templo que continuamente se edifica al dios de la salud, presento la mía que, aunque tosca y de ningún valor, tengo el convencimiento que no estará completamente destituida de interés para algunos.

Al terminar no cumpliría con mi conciencia si no prestara el debido tributo que se merece al buen acierto y superioridad que distingue á los doctores C. y E., Belot y Schneider, que el primero en S. Francisco y los otros dos en S. Carlos, rodearon á los enfermos de cuantos cuidados fueron necesarios y no titubearon en proporcionarles cuanto fué compatible con su estado. Reciban, pues, estos señores esta muestra de mi aprecio por las deferencias que les he merecido en el largo tiempo que he desempeñado en sus casas la comisión que el Excmo. é Ilmo. Sr. Comandante general se dignó confiarme.

Habana 10 de enero de 1857.

J. DE EROSTARBE.

El 20 de enero de 1856 á las dos de la tarde se me presentó Santos García, de 16 años de edad, temperamento sanguíneo, de oficio labriego, á que le curase dos heridas que tenía en la mejilla derecha, distantes una de otra como una pulgada; dichas heridas habían sido producidas por la mordedura de un galgo; por consiguiente su figura era irregular por haberse rasgado la piel; su profundidad, poco mas ó menos, como cuatro líneas. Conocida la poca gravedad de estas, y no teniendo la menor sospecha de que el perro estuviese hidrofóbico, le mandé fuese á casa y que se lavase con agua y vinagre, poniendo sobre la parte afectada una compresa empapada en el mismo líquido. El herido repugnó esta cura por no llevar trapos en la cara, y me rogó le pusiese un poco de tafetán inglés, á lo que no tuve inconveniente acceder. En este intermedio me manifestó que tenía mucho miedo, porque los chicos le habían dicho que el perro estaba rabioso y temía rabiar él, y le contesté no tuviese cuidado, que no era cierto y que el galgo mordía con frecuencia.

Con esto quedó algo tranquilo por el momento, pero duró poco, porque volvió á sus cavilaciones, y como á pesar de su poca edad y educación es de una imaginación bastante despejada, estaba continuamente llorando, desesperado, sin que se le pudiera disuadir de tal idea. Al día siguiente á las nueve de la mañana vi al perro que estaba con bozal puesto y no demostraba el menor síntoma de rabia. Al momento vi á la madre del sugeto mordido, pregunté por él, y me dijo que se había ido al campo por todo el día; la manifesté lo observado con el perro y que me parecía no había que temer.

A las once y media del mismo día, 21 de enero, me llamaron á casa de D. Gonzalo Fernandez, de cuyo sugeto era el galgo, y en la que hallé á toda la familia en la mayor aflicción. Informándome de lo sucedido, me dijeron que el galgo había mordido á Maximino, niño de 5 años y de temperamento linfático. Sabedores del sugeto mordido el día anterior, no dudaban que el perro estaba rabioso, y les parecía ver al niño con tan triste enfermedad. Traté de averiguar si el perro había sido ostigado ó no en el momento de morder al niño, y pude recoger los datos siguientes:

Momentos antes de haber mordido, se presentaron á la entrada de la casa unos mendigos pidiendo limosna, y estaba el niño entretenido con ellos cuando el perro salió del corral; echó la criatura mano á la cabeza del perro en ademán de acariciarle, y este le mordió en el lomo de la nariz, formando una herida como de cuatro líneas de longitud, de figura irregular, tan superficial que escasamente penetraba la piel; otras dos heridas en la mejilla izquierda, muy próximas la una de la otra y tan pequeñas, que lo mas podría introducirse en ellas un cañamón, y otra en la parte interna y media del labio superior: esta, en razón á la caída del niño al empedrado de la entrada y al sitio que ocupaba, llegamos á creer seria producida por los dientes del niño al chocar con el suelo.

Averiguado en aquel momento que el galgo había mordido á otros perros, entre ellos á tres de la misma casa, empecé á creer que estaba rabioso, y propuse á la madre el método de curación que debíamos usar en este caso. Esta señora, considerándolo muy cruel, no se atrevió á adoptarlo sin consultarlo con su esposo, que por desgracia se hallaba distante una hora del pueblo. Dos horas pasarian entre la ida y vuelta del portador de tan funesta noticia, y el padre, como era de esperar, no dudó un momento en aceptar el medio que fuese mas conveniente aun cuando fuese cruel. En dichas dos horas se hicieron sin cesar lociones de agua fría, vinagre y sal. Sin perder un momento, rodeados á la cama del niño mis compañeros profesores de medicina y farmacia con dos ayudantes mas, cauterizamos á nuestra satisfacción todas las heridas, inclusa la de la parte interna del labio. Hecha la cauterización, no restaba mas que entablar el plan que en lo sucesivo se había de observar. Viendo tantos y tan variados métodos puestos en práctica, y por desgracia tan poca seguridad en todos ellos, me pareció dar la preferencia al citado por Chelius y recomendado por Bent, el cual consiste, desprendida que sea la escara producida por el cauterio, llenar toda la herida de polvos de cantáridas, y cubirlas con un vejigatorio que pase media pulgada de los bordes de la solución de continuidad; dar de día y de noche cada cuatro horas medio grano de calomelanos, hacer por mañana y tarde fricciones con el ungüento de mercurio á la dosis de 4 escrúpulo á media dracma, cortar las flictenas producidas por la vesicación, curar las heridas con el mismo ungüento mezclado con polvos de cantáridas, repitiendo esta operación por espacio de seis semanas. Los calomelanos y las fricciones deben emplearse hasta la salivación y tumefacción de las encías. Decididos á seguir este método, tanto por su sencillez como por la facilidad de ejecutarlo, lo propuse al padre del niño, el cual no dudó en aceptarlo, receloso siempre de la poca eficacia de los hasta ahora conocidos.

Como hombre de muchas relaciones sociales escribí inmediatamente á Pamplona á un amigo suyo participándole la novedad ocurrida en la familia, pidiéndole la corteza de almezo, manifestándole la marcha que se había seguido y se pensaba seguir con respecto á las heridas y tratamiento sucesivo, y añadiendo que sin perjuicio de la confianza, tanto del plan empleado como del profesor de cabecera, consultase con algunos de la ciudad, para ver si se conocía algún específico; á lo que contestó diciendo, que hecha la relación á varios profesores, todos se conformaban en el plan propuesto.

Dejemos á este último enfermo después de la cauterización y vamos al primer mordido, consignando de paso que, puesto el perro de observación, se confirmó estaba ra-

bioso. No pude ver á Santos García hasta las seis de la tarde que vino del campo: veintiocho horas habían pasado después de haber sido mordido. Considerando que el tiempo que había mediado era mas que suficiente para la absorción del virus lísico, deduje la poca utilidad de la cauterización, limitándome tan solo al plan revulsivo; apliqué un vejigatorio que cubría las dos heridas después de llenas estas de cantáridas en polvo, advirtiéndole al paciente que aquello se hacía para tener una seguridad en que él no tuviese novedad. Pero no bastó esto; conociendo que nuestro temor era grande, fué tal la impresión que recibió, que su vida en los días sucesivos fué un valle de lágrimas, sin que bastase ningún consuelo para él.

En los dos enfermos se siguió el tratamiento arriba citado, acompañado de los sudoríficos; pero como individuos de poca edad, no tenían las precauciones necesarias para conservar el sudor. En particular el segundo se acataró el segundo día, y desde el tercero no quiso permanecer en cama. Así que cada uno tomó un escrúpulo de calomelanos, duplicué la dosis hasta producir el tialismo, que no tardó en presentarse, siguiendo este unos ocho días, tarde y mañana. Se curaban las heridas con el ungüento de mercurio y las cantáridas, obteniendo abundante supuración, hasta el día 24 que principió á disminuir con gran tendencia á la cicatrización, que se efectuó á los treinta. El tialismo se suspendió á los doce días, y como la dentadura estaba muy resentida y todas las membranas de la boca muy infartadas, necesariamente tuvieron que guardar dieta absoluta de alimentos sólidos, por lo que los dos enfermos quedaron bastante demacrados. Pero así que ellos pudieron comer, principiaron á robustecerse en tal disposición, que para los veintiocho días estaban mejor que antes de haber sido mordidos, lo cual inspiró tal confianza á las familias interesadas, que les parecía ver un resultado completo.

Desde el segundo día de mordidos tuve gran cuidado en examinar tarde y mañana la boca en las inmediaciones del frenillo, por ver si se desarrollaban las flictenas que citan Marochetti y otros autores como preludios del desarrollo de la rabia; mas pasaron treinta y nueve días y las flictenas no se presentaron. Por minutos se contaba el tiempo que pasaba en razón de la vulgar creencia de que transcurridos los cuarenta días no tienen peligro los mordidos de animales rabiosos. Pasó el día cuarenta y uno para el primero y el cuarenta para el segundo, y ambos sin novedad. El 2 de marzo, cuarenta y un días del segundo, á las siete de la mañana fui llamado á casa del citado Fernandez; me presenté al momento y los padres del niño me hicieron la relación siguiente:—Maximino nos tiene con mucho cuidado; á eso de media noche se ha despertado muy inquieto quejándose de la boca, le hemos preguntado qué tenía, y nos dijo que le dolía el labio de arriba donde le mordió el perro y que tenía mucho calor en la cabeza, que le dolían los dientes, y por último que le apretaba la garganta; ha dormido algunos ratos, pero el sueño ha sido muy agitado, despertándose como asustado.

Pasé á ver al niño y lo hallé con el rostro encendido, mirada fija, pupilas muy dilatadas, el color de las cicatrices se diferenciaba muy poco del de la cara, nada de sensibilidad en ellas, calor á la cabeza, lengua saburrosa y seca, mucha sensibilidad al cuello en términos de no resistir el contacto, muy infartadas las glándulas submaxilares, pulso deprinido y frecuente. Como el niño momentos antes había tomado chocolate y un vaso de agua sin presentar obstáculo alguno, en medio del temor y recelo que teníamos no pude precisar el diagnóstico; porque además, la frecuencia de cambios atmosféricos producía en aquellos días muchas fiebres catarrales, reumáticas, anginas, y al mismo tiempo reinaba en esta la viruela en personas de todas edades. No pude fijarme en el tratamiento, y me limité á los emolientes y atemperantes, quedando de observación para hacer uso del plan antiflogístico.

Todo el día continuaron sin exacerbarse los síntomas: el enfermo tomó algunas naranjadas templadas y tres vasos de agua. A las cinco de la tarde lo visitó el médico, quedando su diagnóstico tan suspenso como el mío; á las ocho de la noche le mandamos unos pediluvios calientes, y los padres se encargaron de aplicarlos. Llegado el momento el niño se prestó muy voluntario; pero al ver el agua al pie de la cama y querer introducir los pies, le acometió una agitación tan fuerte y tal horror al agua, que hubiera sido imposible practicar el baño á no ocurrirle al padre hacer que le tomase sin ver el líquido, lo que consiguió sin dificultad. También notó entonces el padre una mirada del enfermo tan particular, que desde aquel momento no le quedó la menor duda que su hijo estaba hidrofóbico. Durante la noche no hubo nada notable. A la mañana siguiente á las seis y media me presenté en la casa con el médico, y antes de ver al niño nos dijo su padre que, conociendo la gravedad del caso y no quedándole la esperanza alguna de su curación nos hablaba con toda franqueza, diciéndonos que en el momento que N. (un farmacéutico muy amigo suyo) tuvo noticia de la mordedura del niño, le había escrito participándole su sentimiento y que estuviese sin cuidado, pues aun cuando la rabia llegara á desarrollarse, la ciencia contaba con medios para curarla; que en tal concepto, si no teníamos inconveniente, lo llamaría para que viese el niño y para que lo curase. Nosotros le contestamos tendríamos el mayor placer de que consiguiese mejor resultado que el que nos prometíamos del enfermo. Prévia esta conformidad suspendimos todo tratamiento y nos limitamos á observar al enfermo. Su rostro estaba desfigurado, su color pálido, los ojos hundidos y asustadizos. Preguntado si tenía sed y si quería beber, contestaba con impaciencia que sí, pero en el momento que se le presentaba el agua se veía acometido de convulsiones en el brazo que tomaba el líquido y constricción de la garganta, acompañada de un quejido tan particular, que por su sonido se puede comparar á lo que vulgarmente llaman *botón* en una criatura que

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—
Exposición de varios casos prácticos, notables por su
naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director
D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

Véase el número 179.

XLII.

Irritación de la vagina: leucorrea: metritis crónica.—
Curación.

Una señora natural de Madrid, edad 29 años, temperamento bilioso-nervioso, casada; débil y enfermiza en la primera infancia, no había sufrido otros males que los propios de esta época de la vida, y diversos achaques de corta duración, de índole catarral. El desarrollo de sus órganos fué lento y tardía la salida de los dientes; mas á los siete años comenzó á robustecerse, llegando á la adolescencia sin novedad, y efectuándose el paso á la pubertad sin experimentar alteraciones de consideración, siguiendo en estos términos hasta los 24 años en que mudó de estado, siendo hasta entonces las evacuaciones uterinas completamente arregladas.

Al año de efectuarse el casamiento se hizo esta señora embarazada, y sintiendo á la entrada del quinto mes dolores en la región hipogástrica, un reconocimiento oficioso en las partes internas de la generación, poniendo en juego esas maniobras tan innecesarias como repugnantes que con frecuencia se ejecutan con detrimento de la buena moral, de la madre y del feto, y comprometiendo muchas veces la existencia de ambos seres, provocó el aborto, con desarrollo de los peligrosos síntomas que son subsiguientes.

Tratada esta dolencia artificial no se consiguió el completo restablecimiento de la salud, pues de sus resultados quedó escoriada é irritada la vagina, dolor en el cuello del útero, y una abundante leucorrea, siendo muy molestos los actos venéreos, comunicándose la irritación á la matriz y concluyendo por terminar con una flegmasia crónica de este importante órgano.

Mediante diversos tratamientos, no se logró ni aun disminuir la intensidad del vicio vaginal y uterino, antes al contrario, tomando grandes proporciones, llegó á producir la estenuación del cuerpo, y una calentura continua, que en unión de los dolores de la matriz se exacerbaba por las noches.

En tal estado dispusieron que esta señora tomase los baños de Trillo, para ver si con ellos se conseguía algún consuelo y evitar una fatal terminación en tan alictivas circunstancias. Al efecto se dirigió al establecimiento termal á principios de julio de 1850.

Tristísimo por cierto era el cuadro que presentaba. Este y la calentura lenta eran un obstáculo para administrar el remedio mineral; pero teniendo en cuenta la aridez, reseca y calor quemoso de la piel; el ansia con que la paciente deseaba los baños, y los malos efectos que podía producir el contrariar esta idea, me decidieron á proponer aquellos en la Princesa, de muy corto tiempo, y observé con placer la conferencia y tolerancia con que se soportaban; de aquí indicios positivos de mejoría y la esperanza de que tal vez se conseguiría el restablecimiento de la salud.

Así aconteció en efecto. Después del uso de los baños y de seis días de descanso principió segunda vez la enferma á tomar las aguas minerales, bebiendo en cortas dosis las del Director, y á seguida nueve baños algo mas largos, y la enferma al regresar á Madrid había logrado reponerse; la calentura apenas se notaba, y aunque sufría los dolores en el hipogastrio y continuaba la leucorrea, eran en menor escala.

Estos alivios fueron continuando después, hasta que á los cuatro meses desaparecieron todos los males; únicamente á los 60 días después, con motivo de un susto, se volvió á presentar el flujo blanco y los dolores en la región del útero; pero sin desmejorarse el aspecto y buen estado que había adquirido la máquina, como tuve lugar de observar en la temporada siguiente del año de 1851, en la que se repitió el uso del remedio mineral, y por tercera vez en 1852, hallándose ya completamente sana, cuyo inapreciable bien hacía cerca de un año había adquirido.

XLIII.

Lumbago: pérdida del movimiento del tronco: estenuación del
cuerpo.—Curación.

Un adolescente de 18 años, natural de Valdegrados, temperamento bilioso-nervioso, constitución deteriorada, soltero, hasta la edad de 15 años disfrutó de una regular salud, sin haber padecido otros males que los infantiles, y algunas calenturas continuas é intermitentes, por abusos cometidos en el régimen alimenticio, por haber hecho ejercicios inmoderados, y por esponerse á la acción de las vicisitudes atmosféricas y de los ardores del sol.

En el año de 1852, en un día lluvioso del invierno, se mojó y sufrió la corriente de un aire frío; al poco tiempo fué acometido de un reumatismo artrítico general vago, cuyo período agudo duró mas de 40 días, y al terminar la calentura se fijaron los dolores en los lomos, resultando un lumbago, el que principiando por afectar el músculo sacro-lumbar, se extendió consecutivamente al cuadrado, á los inter-transversos, á los inter-espinosos y pequeño psoas, quedando imposibilitado absolutamente el enfermo, sin poder ejercer los movimientos voluntarios del tronco.

La aplicación de diversos remedios internos y externos, entre ellos repetidos diaforéticos, unturas calmantes y baños comunes tibios, no produjeron ningún efecto; antes al contrario, el cuerpo, á la violencia de estos padecimientos se estenuó casi hasta la demaeración, constituyendo al desgraciado que sufría en un estado semi-tabífico, en el que estaba muy próximo el desarrollo de una calentura lenta éctica.

Cerca de dos años transcurrieron sin lograrse curar esta rebelde dolencia, y así se llegó á desconfiar de poderse evitar un trágico fin. Pero no puede concebirse cómo se dejó pasar tanto tiempo sin proponerse los baños de Trillo, tan inmediatos al pueblo del paciente, y por consecuencia en el que debía ser conocida su celebridad para combatir toda clase de afecciones sostenidas por la exaltación de la sensibilidad, y muy particularmente los dolores de los músculos y de las articulaciones; mas el hecho fué que así aconteció, por lo que demasiado tarde y desahuciado ya el enfermo, le mandaron al establecimiento á últimos de la temporada del año de 1854, constituido en las circunstancias deplorables que pueden concebirse y siendo conducido como un tronco en medio de ayes y congojas; por cuya causa, con tanta desconfianza de poder sostener su existencia, como inquietud y zozobra de que ocurriese un funesto resultado, determiné

la aplicación del remedio mineral; antecediendo todas las precauciones que creí oportunas y me habían enseñado la práctica y la esmerada y detenida observación hidrológica al pie de estos manantiales, por mas de un cuarto de siglo.

Las aguas de la fuente del Director en pequeñas dosis, y nueve baños muy cortos en la Princesa, produjeron unos resultados tan inesperados como sorprendentes. El alivio no se hizo aguardar mucho. El enfermo al quinto baño comenzó á poder mover el tronco, á pesar de haberse exacerbado los dolores; estos á los trece días habían terminado, hasta el punto de poder el paciente dejar el lecho. Considérese el gozo con que regresaría á su pueblo. A los tres meses había recobrado la salud, pudiéndose entregar á las labores del campo.

En la temporada de baños de 1855 repitió este labrador el uso de las aguas minerales, hallándose completamente sano y lleno de satisfacción y alegría.

XLIII.

Sífilis general: dolores músculo-articulares: tumor blanco en
la rodilla izquierda: anquilosis.—Curación.

Un hombre de 45 años, castellano viejo, vecino de Madrid, temperamento bilioso, soltero; en la infancia solo había padecido algunas indigestiones por comer en demasía; ligeros catarros por andar desahogado al aire libre, y la escarlata y sarampión: esta última erupción de índole benigna, aquella grave.

Después de la lactancia fué vacunado, y por algunos meses sufrió ligeros movimientos convulsivos, los que cedieron al uso de varios remedios, pero sin quedarle desde entonces reliquias del mal. En la edad consistente adquirió una blenorragia, la que suprimida indiscretamente, dió origen á úlceras y bubones en las ingles y después á una lúe sífilítica general, presentándose á consecuencia de este mal fuertes dolores que se exacerbaban por la noche, fijándose primero en los músculos lumbares, y con mas intensidad en la articulación femoro-tibio-rotuliana izquierda; los que antecedieron á la salida de un tumor blanco de bastante volumen, que llegó á quitar el movimiento de la rodilla.

Apurados durante dos años todos los auxilios que se juzgaron oportunos para combatir esta pertinaz dolencia, sin lograrse ni aun que disminuyese en intensidad, se apeló al uso de las aguas medicinales de Trillo.

En un estado tan triste como crítico, absolutamente impedido el enfermo, desmejorada en extremo la economía, por efecto de tanto sufrir, se presentó en el establecimiento. Las aguas del Rey en bebida y baños parciales descendentes, exacerbaron de un modo notable los dolores; pero á continuación los baños generales los calmaron, principiando ya á hacerse patente la mejoría por el mejor aspecto del semblante, por el aumento del apetito, por las mejores digestiones, por la disminución del tumor, por el movimiento aunque pequeño que adquirió la articulación y por que comenzó á andar el paciente, conjunto de fenómenos que fueron creciendo después hasta el punto de encontrarse, al tiempo de regresar á sus hogares, en un estado tan lisonjero, que hizo concebir la esperanza de que recobraría la salud.

Así aconteció en efecto. A los seis meses tuve ocasión de ver á este hombre en la Corte, y la curación era tan completa, que no hubo necesidad de repetir el uso del remedio á que debía tanto bien.

MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Sulfato de morfina en el agua alcanforada.

Un médico americano, el Sr. HOWARD, recomienda esta preparación con mucha insistencia como un anodino eficaz y cómodo. La preconiza, sobre todo, en el tratamiento de la disenteria y contra los dolores exteriores dependientes de la dismenorrea.

El Sr. HOWARD formula su remedio de la manera siguiente:

Sulfato de morfina. . . 10 centígr. (2 granos).

Agua alcanforada. . . 24 gramos (6 dracmas).

Para tomar á cucharadas de las comunes con el intervalo de una, dos ó tres horas, según los casos.

Lupus inveterado; polvos de Plummer.

Un médico húngaro, el Sr. HUDETZ, refiere la historia de un lupus que databa de tres años; que había invadido la nariz, el labio superior y parte de la cara, el cual fué puesto en un estado tal de mejoría por medio del uso sostenido de los polvos de PLUMMER, que con fundamento puede esperarse de ellos su curación.

HAASE había preconizado ya este medio.

La fórmula de dichos polvos es la siguiente:

Calomelanos porfirizados. . . 1 parte.

Azufre dorado de antimonio. . . 2

Dosis de 6 á 12 granos por día.

Píldoras de sulfato de ácido de quinina.

La siguiente fórmula, que se halla en el informe ó Memoria de la Sociedad médica de Liorna, se debe al doctor BARTHE, y merece recomendarse á causa del estado ácido en que se encuentra la sal de quinina en forma pilular.

Sulfato de quinina. . . 12 decigramos (1 escrúpulo).

Agua destilada. . .

Acido sulfúrico. . . aa. 40 centigramos (8 granos).

Goma. 25 (5 idem).

Polvos de regaliz. . . 20 (4 idem).

Tritúrese s. a. para 12 píldoras.

Remedio contra la pirosis.

Todo el mundo conoce las notables propiedades del ácido agálico, especialmente en la albuminuria y en las hemorragias. El doctor BAYES le ha ensayado también en la pirosis, y dice que es muy útil y hasta superior á cuantos remedios se conocen y se han empleado contra esta enfermedad. Se administra disuelto en agua á la dosis siguiente:

Acido agálico. 12 granos.

Agua destilada purísima. 2 onzas.

Para tomar durante el día.

quiere y no puede llorar: después de las convulsiones quedaba rendido sin poder beber.

Cambiamos de líquidos y con todos sucedió lo mismo, inclusa la leche; no así con un pequeño pedazo de bizcocho seco, que comió. Le dimos otro empapado en vino rancio y se reprodujeron las convulsiones. Llegada la hora de la consulta con el farmacéutico, vimos con gran sentimiento perdidas nuestras esperanzas con respecto á la medicación específica que esperábamos con tanto anhelo; en ella no se trató mas que de los medios que de antemano teníamos dispuestos mi compañero y yo.

En vano se trató de darle los antiespasmódicos, anodinos y purgantes, tanto por la boca como por lavativas; todo fué inútil. No se pudo conseguir tomase ninguna cosa por mas esfuerzos que se hicieron; las evacuaciones sanguíneas ya no tuvieron lugar por el pronto decaimiento de las fuerzas.

Al tercer día llegó á tal estado, que la presencia de cuantos íbamos á verlo le horrorizaba, y tanto por su tranquilidad como por la de sus padres, nos dijeron estos sería mejor dejásemos de verle ya que en nada le podíamos aliviar. Así pasó todo el día muy tranquilo hasta las siete de la noche, en la cual se empeñó en mudarse de camisa, diciendo por pretexto, que la que llevaba estaba sucia. Le dieron ese gusto, y así que se la quitaron fué muy difícil ponerle otra, porque creía que la camisa le ahogaba, así como también la ropa de la cama.

A las siete de la noche se presentó un pequeño vómito, en el que echó el chocolate y agua que había tomado el primer día. A este vómito siguió la postración y agonía, terminando por la muerte á las nueve de la noche.

Durante los tres días de enfermedad no se notó la menor intención de morder, si bien él debió conocerse propenso á ello, pues á un hermanito le decía: «Pedro, acércate, que no te morderé.»

Quince días después, el primer enfermo, hallándose en el campo con otros peones, se les quejó diciéndoles que le dolía la cabeza y le oprimía la garganta; fueron tan imprudentes que le dijeron se hallaba rabioso como el otro, y que se apartase de ellos para que no les mordiese. Vino á casa lleno de confusión y miedo, y no quería que le visitásemos ningún facultativo ni echarse en cama. Por fin, las dos cosas se pudieron conseguir á fuerza de ruegos.

Después de un detenido exámen, nos quedamos sospechosos del desarrollo de la hidrofobia, si bien el estado de la lengua y sensibilidad de la garganta no aparecían como en el otro. A las nueve de la noche vimos que los síntomas iban mas bien en disminución que en aumento, y diagnosticamos una pequeña angina: con los emolientes y algunas naranjadas templadas que bebió durante la noche se mejoró bastante para la mañana siguiente, lo que tranquilizó mucho al enfermo y confirmó nuestro juicio. Se corrigió su indisposición sin mas auxilios, y hasta la fecha sigue sin novedad.

REFLEXIONES. Las que surgen de estos dos casos se refieren: 1.º á la apreciación de la causa de la enfermedad; 2.º á la diferencia en los efectos de la misma causa, comparados en los dos individuos.

El galgo de Fernandez no cabe duda estaba rabioso, pues aunque no bastase á probarlo la observación de los actos que se refieren al mismo, lo pondría en evidencia el resultado de la mordedura en el niño Fernandez, que, aunque superficial y poco estensa, determinó el cuadro que ofreció á los cuarenta y un días después de mordido. La parte moral en nada influyó para el desarrollo de la enfermedad; un niño de 5 años no se preocupa de su estado, y por el contrario en el otro enfermo, García, de 16 años, á pesar de la aprensión, no se manifestó la enfermedad.

¿En qué consistió esta diferencia, tanto mas notable, cuanto que García fué herido mas profundamente? No consistió en la aplicación de medios que neutralizarán el virus, ó que impedirán su absorción; pues si nos referimos á los locales, mas pronto y mas eficaces se aplicaron en el niño Fernandez; los alterantes generales fueron los mismos en uno que en otro caso. Esta diferencia consistió, en mi concepto, ó en que el virus lísico fué absorbido en uno y dejó de serlo en otro, ó en que en uno tuvo bastante actividad para desarrollar sus manifestaciones propias y en otro no, ó por último, en que García fué refractario á la acción de aquel virus, como lo son otros á la del vacuno, variólico, sífilítico, etc.

Si la cauterización, escarificación ú otro medio local conocido se hubiera aplicado inmediatamente ó poco tiempo después de la mordedura del perro rabioso, ¿se habría neutralizado el virus ó impedido su absorción? Lo considero muy dudoso: 1.º por la gran sutileza ó fluidez que supongo en el virus, cuya existencia cierta se establece por la inducción y no por el análisis cualitativo; 2.º por la actividad de la circulación. Los mil y un medios que se han considerado como específicos, creo no hubieran bastado á impedir la manifestación de la rabia en el niño Fernandez, porque la observación y la experiencia no han sancionado esa acción específica de tales agentes; porque sucumben muchos de los que los toman con la rabia caracterizada, y las diferencias en los resultados se deben referir mas fundadamente, ó á la poca cantidad ó á la poca actividad del virus, ó bien á la acción refractaria de la naturaleza, ó poca predisposición á padecer la enfermedad.

Una vez manifestada la rabia, todos los medios conocidos hasta hoy los considero insuficientes para la curación radical; la medicación paliativa ó sintomática es la única que tiene lugar, y su eficacia es muy limitada. El rabioso lucha entre la necesidad de beber y tragar y la imposibilidad de realizarlo.

Allo 3 de julio de 1837.

TOMÁS THEUS Y ECHINIQUE.

Se verifica la disolución con agua destilada, y no con agua común, á fin de impedir la descomposición del ácido agálico y la formación de un *agallato calcico*. El enfermo antes y después no debe tomar sustancias que puedan descomponer este ácido.

SIFILOGRAFIA.

Tratamiento de la sífilis por medio de las aguas minerales.

De la *Gazette hebdomadaire* tomamos íntegro el siguiente artículo, cuyo interés disminuiría notablemente si suprimiésemos las consideraciones con que el autor acompaña sus proposiciones generales.

De las observaciones de *TÉOFILO Y FRANCISCO DE BORDEU*, *ANGLADA*, *FONTAN*, *DASSIER*, *JAMES*, *ASTRIÉ*, *PEGOT* y de las nuestras, dice el Sr. *LAMBRON*, se desprenden las conclusiones prácticas siguientes:

1.^a Las aguas termales sulfurosas nada tienen de específico: no son antisifiliticas en la rigurosa acepción de esta palabra, pero poseen una acción muy real y muy importante para favorecer la curación de las enfermedades venéreas.

2.^a La acción general consiste en excitar, aumentar ó por lo menos sostener los accidentes sifiliticos por todo el tiempo en que son administradas, excepto en un caso cuyas condiciones especificaremos después.

Según este modo de acción, parece como que se dirige á un fermento de que se halla impregnada la economía, y favorecen la opinión que atribuye los accidentes constitucionales de la sífilis á un virus difundido por todos nuestros tejidos, mas bien que á la que los hace provenir de una diátesis venérea, ó en otros términos, de una modificación general específica del organismo.

3.^a No convienen en el período agudo de los accidentes primitivos, porque aumentarían el estado inflamatorio; pero administradas después del período del aumento, favorecen su curación.

Aun están por practicar los experimentos necesarios para saber si las aguas aplicadas en el principio de la sífilis evitan la infección general, ya por sí mismas, ya comunicando al mercurio una virtud que solo no tiene en la práctica ordinaria. Sus buenos efectos en las caquexias, en las diátesis escrofulosas y linfáticas, en una palabra, en todos los empobrecimientos del organismo, dan la certeza, *á priori*, de que evitarían el fagedenismo.

4.^a Aplicadas á accidentes sucesivos (llaga venérea indurada y bubon místico) abrevian el período de incubación y apresuran la manifestación de los accidentes constitucionales en la piel y en las mucosas.

Aplicadas á accidentes secundarios ó terciarios aparentes, los desenvuelven ó por lo menos sostienen durante todo el tiempo que son administradas. Si se suspende el tratamiento hidrotermal, estos accidentes, no hallándose ya avivados sin cesar, disminuyen y decaen, para reaparecer y á veces aumentar cuando se vuelve al uso de los baños. Tales son los efectos mas ordinarios y mas constantes de las aguas sulfurosas. Si en algunos casos muy raros solo por el uso de las aguas se han visto disminuir y aun desaparecer accidentes de sífilis constitucional, ha podido comprobarse que estos efectos se producen en sujetos que, anteriormente al tratamiento termal, habían tomado, durante largo tiempo y con cierta regularidad, preparaciones mercuriales en notable cantidad (de 4 á 5 dracmas, por ejemplo). Además, en tales casos, ¿no parece una verdad que el mercurio, que con tanto trabajo atraviesa ciertos órganos parenquimatosos, se había detenido en bastante proporción en la trama orgánica; hechos experimentalmente comprobados por los Sres. *ORFILA* y *FLANDIN*, y que las aguas parecen no producen por sí solas efectos curativos, sino que devuelven á estos compuestos albúmino-hidrargíricos la fluidez que les faltaba para continuar y terminar la curación, que eran originariamente capaces de producir, si no se hubiesen detenido en un organismo cuyas fuerzas vitales se hallaban empobrecidas por la enfermedad y por el remedio mismo?

5.^a Son muy eficaces para remediar las caquexias sifiliticas y facilitar la curación de la sífilis en sujetos linfáticos ó escrofulosos, mejorando su temperamento. El sulfito y el hiposulfito de sosa, dotados de la propiedad de conservar á los glóbulos sanguíneos sus formas y propiedades, parece que desempeñan en tales complicaciones morbosas, el importante papel de la reconstitución del elemento globular. Una vez mejorado el estado general, la sífilis sufre, como en los casos simples, la acción ordinaria de las aguas; los accidentes se avivan ó simplemente persisten, si el enfermo no ha empleado tratamiento alguno ó tan solo un tratamiento insuficiente; pueden desaparecer, casos muy raros hasta el día, y hasta verificarse una verdadera curación, si el sujeto contaminado ha conservado en la trama de sus órganos una cantidad suficiente de mercurio, tomada anteriormente á dosis capaz de extinguir el mal.

6.^a Las aguas permiten distinguir las afecciones sifiliticas de las enfermedades herpéticas simples. En los primeros días del tratamiento hidrotermal, unas y otras adquieren una actividad, un aumento marcados; pero muy pronto las afecciones herpéticas simples sufren la acción curativa, y por decirlo así específica, de los compuestos sulfurosos: disminuyen y se hallan notablemente transformadas, si es que no se curan, después de una treintena de baños. Las afecciones venéreas, al contrario, persisten, y á veces hasta se agravan. Una afección cutánea de naturaleza incierta puede, pues, ser caracterizada según la manera como influyen sobre ella las aguas. Por consiguiente se deberá sospechar acerca del origen de toda afección cutánea ó mucosa, que después de cierto número de baños no se corrige ó permanece estacionaria, y con mas razón si propende á aumentarse. Es preciso, sin embargo, reconocer que hay ciertas enfermedades cutáneas llamadas secas, el *psoriasis inveterado* y el *liquen*

agrus entre otras, que por su disposición á resistir á la medicación termal ofrecerán alguna dificultad para establecer semejante distinción.

Sea de esto lo que quiera, raro será que cierto alivio y un estudio profundo de las fases de las diversas afecciones cutáneas, no permitan establecer el diagnóstico y aprovechar, si hay lugar, el tratamiento específico.

7.^o Son los ayudantes mas poderosos de los específicos (mercurio y yoduro de potasio), y les comunican una acción curativa mayor. En ciertos sujetos que no podían tolerar las preparaciones mercuriales, quitan á estos remedios sus influencias morbosas, no dejándoles mas que su acción específica y reparadora.

8.^o No hay mejor *pie dra de toque*: 1.^o para caracterizar una sífilis *larvada*, es decir, una sífilis que no se presenta con caracteres claros y distintos, y que adquiere por el contrario la fisonomía de una afección de otra naturaleza; 2.^o para poner al descubierto una sífilis constitucional *latente*, para obligarla á aparecer, cuando hubiera podido permanecer como adormecida durante muchos años todavía. Una vez caracterizada ó demostrada la afección, las aguas son también útiles en cuanto prestarán su precioso concurso al tratamiento específico que se ha hecho necesario para la curación.

9.^o Puesto que las aguas permiten distinguir si una afección de la piel ó de las mucosas, es de naturaleza herpética ó sifilitica; puesto que hacen caracterizar las sífilis *larvadas* y aparecer las sífilis *latentes*, se sigue naturalmente, como consecuencia de estas diversas acciones, que son á propósito para demostrar si la curación del sujeto contaminado en otro tiempo, es real ó tan solo aparente. En efecto, si existe algun síntoma dudoso, las aguas fijarán su valor; si su tratamiento ha sido incompleto ó insuficiente, si está curado en la apariencia, las aguas harán desaparecer la sífilis que había permanecido latente. Hasta el día no hay ejemplo de que los individuos en quienes semejante prueba nada ha descubierto, hayan presentado mas tarde reapariciones ó nuevas manifestaciones de la primitiva infección. Hay pues motivos para creer en la virtud de las aguas sulfurosas para garantizar la realidad de una curación.

10. Las aguas no solo aumentan la acción de los mercuriales: previenen sus accidentes, curan los que han producido y hasta la caquexia mercurial, ese último grado de las alteraciones causadas por dichos medicamentos.

Así durante el tratamiento hidrotermal la salivación se agota muy pronto, y no se la ve producirse durante todo el tiempo del uso estimulante de este agente terapéutico; pueden darse los específicos á dosis bastante alta sin observar los fenómenos debidos á la acumulación de estos remedios en la economía, etc. Sin embargo, esta regla no es absoluta, porque se observan á veces verdaderas estomatitis mercuriales, aunque sin salivación; también se ve, y muy comunmente, á las preparaciones hidrargíricas producir su acción irritante y purgante sobre los intestinos; solo que, suspendiendo el uso de los mercuriales, no tardan las aguas en hacer desaparecer hasta los mas ligeros vestigios de estos diversos accidentes, pudiéndose volver al empleo de los específicos, sin tener ya nada que temer de ellos. El yoduro de potasio rara vez produce los accidentes del iodismo.

11. Según los datos mas recientes de la química é ingeniosos experimentos fisiológicos, las aguas, por su sulfuro, y sobre todo por sus sulfitos é hiposulfitos, tienen la propiedad de formar, con los compuestos cloro-albúmino-hidrargíricos existentes en nuestros tejidos, *sulfuros solubles*; de suerte que estos depósitos mercuriales, hechos así mas fluidos, salen de la trama orgánica, son recibidos en la circulación y llevados á los emunitorios cutáneos, urinarios y mucosos, que, activados por las aguas, los eliminan con bastante rapidez con los productos de sus secreciones respectivas.

12. Las aguas consiguen bastante generalmente curar las blenorragias que han pasado al estado crónico. Agotan los flujos antiguos y la gota militar, restableciendo un estado mas ó menos agudo, seguido casi de una completa desaparición. Hacen reaparecer gonorreas curadas en la apariencia desde algun tiempo antes, y las curan después mas radicalmente. Producen efectos no menos reales y profundos, sobre los accidentes sucesivos ó metastásicos de la blenorragia, pero parecen impotentes para agotar los flujos puramente serosos, que al parecer son los productos fisiológicos exagerados de la secreción de la membrana mucosa uretral ó de la próstata sobreexcitadas. Su acción curativa en los accidentes locales y lejanos de la blenorragia establece una línea de demarcación completa entre la sífilis y la blenorragia; pero el modo como obran, y su propiedad de reproducir gonorreas mal curadas, aunque suprimidas comunmente desde algunos años antes, propenden á demostrar que la blenorragia no es un simple catarro, sino que es debida, así como sus consecuencias, á un virus especial.

Por la *Prensa Médica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

DIRECCION GENERAL.

Hallándose vacante la mayor parte de las plazas de médicos de entrada en el cuerpo de Sanidad militar, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver por real orden de 6 del actual, que se proceda á cubrirlas mediante ejercicios de oposición pública, que han de celebrarse en el hospital militar de esta corte.

En consecuencia, los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos á concurso, se presentarán en la secretaría de la dirección general de sanidad militar antes del 31 de agosto próximo, á las dos de la tar-

de, acreditando hallarse con las condiciones que se expresan en el siguiente

Programa aprobado por S. M. para las oposiciones que han de celebrarse con el objeto de proveer varias plazas de médicos de entrada que se hallan vacantes en el cuerpo de Sanidad militar.

ARTÍCULO 1.^o Se convoca á ejercicios de oposición pública que empezarán á celebrarse en Madrid dentro de los tres días al en que finalice el plazo que se señalare para la admisión al concurso, á los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que reúnan las condiciones siguientes:

1.^a Ser español ó naturalizado.

2.^a No haber pasado de la edad de 30 años el día en que solicite la admisión al concurso.

3.^a Hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, y ser de buena vida y costumbres.

4.^a Haber obtenido el grado de doctor ó el de licenciado en medicina y cirugía en alguna de las Facultades universitarias del reino.

5.^a Tener la aptitud física que se requiere para el servicio militar.

Art. 2.^o Los aspirantes firmarán la oposición en la secretaría de la Dirección dentro del término que esta prefijare, acreditando las dos primeras condiciones por copia de la fé de bautismo y documentos en caso necesario de que conste su naturalización, la tercera por certificación de la autoridad municipal, visada por el Síndico del pueblo en que se hallen establecidos, la cuarta por copia de su título, y la quinta por certificación de que resulte su aptitud física para el servicio en reconocimiento practicado ante el jefe de sanidad militar de Castilla la Nueva.

Art. 3.^o Los ejercicios se verificarán ante un tribunal, compuesto de un inspector médico de sanidad militar, presidente; del jefe del cuerpo en el distrito de Castilla la Nueva, ó del que lo sea del hospital militar de Madrid, vicepresidente, y de dos primeros médicos, vocales, y además de dos suplentes de la última clase, todos designados por el director general. El vocal mas moderno desempeñará las funciones de secretario.

Art. 4.^o Los ejercicios tendrán por objeto poner de manifiesto:

1.^o El grado de inteligencia y capacidad de los aspirantes.

2.^o El de su instrucción adquirida.

3.^o El de su aptitud para concurrir desde luego á la ejecución del servicio.

Art. 5.^o Los ejercicios consistirán en cuatro actos, á saber:

1.^o Una composición sobre una cuestión de clínica y terapéutica médicas, que facilite á los aspirantes dar la medida de su saber en medicina, y de su manera de pensar y de escribir, y base para apreciar su madurez de reflexión y espíritu de método.

2.^o Reconocimiento y visita de un enfermo de afección interna, esponiendo en seguida los antecedentes etiológicos del padecimiento, su diagnóstico, pronóstico, las indicaciones que presente y los medios con que deban satisfacerse, en cuyo acto darán á conocer sus dotes de observación y las tendencias de su práctica.

3.^o Una operación quirúrgica sobre el cadáver precedida de la exposición á viva voz de los detalles anatómicos de la región en que haya de practicarse, de los casos que la hacen necesaria, del método y procedimientos que se propongan emplear y de las razones por que les den la preferencia y seguida de la curación correspondiente; aplicación de un aparato ó vendaje, manifestando de palabra las ventajas del medio y modo de deligación empleado sobre los demás en uso para iguales casos. De este acto resultará en evidencia la extensión de sus conocimientos y su positiva aptitud práctica.

4.^o Contestación de palabra á una cuestión de higiene ó medicina legal.

Art. 6.^o La composición se redactará en cuatro horas sin libros ni notas, y á presencia de un miembro del tribunal. El asunto será uno mismo para todos los aspirantes citados al acto, y lo determinará el tribunal por suerte al entrar en este ejercicio.

La visita de una afección interna se practicará designando el tribunal por suerte á cada aspirante el enfermo que haya de reconocer; se concederán treinta minutos para el examen y para reflexionar, debiendo hacerse á solas lo último: en seguida espondrán las circunstancias de que respecto á la dolencia queda hecha mención, sin que esceda el discurso de media hora.

La operación quirúrgica se designará por suerte, y será distinta para cada aspirante: se procederá desde luego al discurso que ha de precederla; concluido que sea, se practicará la operación y cura correspondiente sin limitación de tiempo, pero se hará constar en el acta el que cada aspirante hubiese invertido. La designación del aparato ó vendaje se hará del mismo modo; se aplicará desde luego; y se espondrán en seguida las ventajas del medio y modo de deligación preferidos, no escediendo el discurso de 15 minutos. La cuestión de higiene se determinará también por suerte. A cada aspirante se concederán 15 minutos de reflexión antes de contestar, y deberá hacerlo sin emplear mas de otros 15.

Art. 7.^o La calificación de mérito de las composiciones se hará por el tribunal en las sesiones secretas que fueren necesarias; la de los demás ejercicios tendrán lugar á continuación de estos.

Art. 8.^o La escala de apreciación para los tres primeros ejercicios se comprenderá por cada miembro del tribunal entre 0 y 20, y la del último ejercicio entre 0 y 10. El máximo de puntos que podrá por lo tanto asignarse á cada aspirante será de 280. No será considerado admisible el que haya obtenido la mitad mas uno, ó sean 141.

Art. 9.^o Concluidos los ejercicios procederá el tribunal á calificar en sesión secreta el mérito de los aspirantes, marcando en lista á cada uno el número de puntos que hubiese alcanzado.

Art. 10. Las composiciones, las actas del tribunal y la lista de calificación, firmado todo por los cuatro vocales, se remitirán por el presidente al director general para que disponga su examen por la Junta superior facultativa. Si resultasen dos ó mas aspirantes con igual número de puntos, se procederá á la lectura de sus composiciones, y con arreglo al mérito de ellas decidirá la Junta el lugar en que hayan de ser colocados en lista, lo que se pondrá de manifiesto en la secretaría de la dirección.

Art. 11. Por el orden de mérito con que resulten calificados, los aspirantes serán colocados en las vacantes que existan, y quedará establecido su derecho preferente á ascender por antigüedad al grado inmediato.

Art. 12. Después de provistas las vacantes que existan al terminarse el concurso, los diez admisibles que hubiesen alcanzado mayor número de puntos quedarán declarados en espectación de colocación, y con derecho á ser llamados al servicio en las vacantes que pudieran ocurrir.

Art. 15. Los nombrados serán destinados en su clase, y hasta que les corresponda el ascenso, á los hospitales militares de la Península é Islas adyacentes con el sueldo de 6,000 rs. anuales, asignados á su empleo por reglamento. Madrid 14 de julio de 1857.

NICOLÁS GARCÍA BRIZ.

VARIEDADES.

Curacion pronta y segura de las quemaduras con el jabon comun.

Siendo por desgracia tan frecuente esta clase de padecimientos, y recayendo las mas de las veces en la clase menesterosa, y que por consiguiente carece de cuantos medios son necesarios para conseguir pronta y segura curacion, se halla á menudo perplejo el cirujano sin poder hacer uso de un buen tratamiento, porque en primer lugar, casi siempre recae en personas de poca edad, incapaces de sujetarse á la quietud que es necesaria, y en segundo, faltando los medios de apósito que son indispensables, no pueden los medicamentos que se aplican dar el resultado que se desea. De aquí una marcha tan lenta en su curacion que dan lugar á usar infinidad de medicamentos, por considerar insuficientes los primeros; y las mas de las veces resulta, que los enfermos se entregan en manos de un curandero cualquiera, despreciando los auxilios del profesor.

Afortunadamente la Providencia nos ha provisto de un medio tan abundante como sencillo y económico, y que donde quiera se encuentra.

Este gran remedio es el jabon comun, que tan solo con raspar la cantidad que se considera necesaria, y mezclarle un poco de agua, se hace un ungüento bastante duro en el momento que se ha de usar. Con una espátula ú otro instrumento á propósito, se va tomando por pequeñas partes y con ellas se cubre la superficie quemada, hasta que dicha capa tenga una línea ó mas de grosor. Esta sencilla curacion se deja sin apósito ni vendage alguno, consiguiéndose de este modo que la atmósfera seque la pequeña cantidad de agua que lleva el jabon, y este forme una costra impermeable, impidiendo la introduccion del aire en la herida, que es lo que mas daño causa en dicha afeccion. Sucede en la generalidad de los casos, si no en todos, que el jabon forma quebraduras, y estas deben cubrirse con la misma sustancia ó ungüento, y lo mismo se hará si parte de la costra, ó toda ella, se cayese antes de conseguir la completa curacion. He observado que en las quemaduras antiguas y las que ya tienen supuracion, no es conveniente este método, pues produce grandes dolores con inflamacion en los puntos inmediatos, por lo que en estos casos me he visto precisado á suspenderlo y usar el método ordinario.

A principios de este invierno próximo pasado tuve ocasion de ver anunciado este método en el periódico titulado *La Ilustracion*, y habiéndolo puesto en práctica en cuantos casos he tenido posteriormente, que son muchísimos, y la mayor parte de segundo y tercer grado, he visto con admiracion sus sorprendentes resultados, así como tambien las familias de las personas que han padecido la enfermedad; por lo que, animado del deseo de que se propague una medicacion tan sencilla como necesaria, me he decidido á hacer público el éxito de mis ensayos en obsequio de la humanidad.

Allo 5 de julio de 1857.

TOMÁS THEUS Y ECHINIQUE.

Filtro de campaña.

El siguiente inventado por el Sr. Jeannel, reúne las ventajas de poderse hacer en cualquier instante con objetos que llevan las tropas para otros usos, y de haberse ensayado con excelente éxito en el ejército de Oriente.

Se toma un saco de tela, se le lava en agua corriente, se le estiende en el suelo y se levantan sus ángulos inferiores para que termine en punta; se fijan estos ángulos con unas puntadas, y luego se redobra el borde superior hasta que pierde el saco la cuarta parte de su altura, con lo que viene á adquirir la forma de un embudo.

Por otra parte se toma una manta, se la lava en agua corriente, se la estiende en el suelo, se la dobla por medio reuniendo sus franjas, y luego se cogen estas redoblándolas hasta la mitad, y así resulta un paralelogramo que tiene por un lado dos y por otro cuatro dobleces. Entonces se levanta uno de los ángulos de cuatro dobleces y se arroja la manta de manera que tome la forma de un embudo. Se ata con fuerza la punta de este embudo con una cuerda, y se le introduce en el saco preparado como queda dicho.

Con otra manta se hace un embudo análogo, que se pone dentro del primero.

Con esto queda el saco casi completamente lleno por las mantas. Se le suspende sobre tres estacas por medio de un aro, y luego se separan las mantas y se arreglan sus pliegues, de modo que quede en su centro una cavidad para el agua que ha de filtrarse.

La primer agua pasa turbia; pero al poco tiempo se aprieta la tela y se mejora rápidamente la filtracion.

Filtrando de intento un agua muy cargada de tierra y materias vegetales, ha obtenido el Sr. Jeannel un producto mínimo de 3 litros (6 cuartillos) por minuto.

Si el agua es cenagosa ó infecta, conviene añadir en el fondo del filtro, antes de introducir la segunda manta, 3 ó 4 kilogramos (6 á 8 libras) de carbon recién apagado, en polvo grueso.

Cuando ya ha servido el filtro mas ó menos tiempo, según la impureza del agua, disminuye notablemente su producto. En este caso, si la filtracion es mas lenta de lo que conviene, hay que desplegar las telas, lavarlas y volver á formar el aparato, en cuya operacion no se invierten mas de diez minutos.

Este aparato, que ha dado en Crimea resultados muy satisfactorios, merece ser conocido por su sencillez y por la facilidad con que puede improvisarse en cualesquiera circunstancias en que necesite un cuerpo de ejército purificar el agua destinada para bebida.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El calor llegó en esta última semana á un extremo que raras veces se observa en la corte, aun en los estios mas rigurosos: el termómetro de Reaumur señaló á la sombra 53°, cuya temperatura es mas propia de los trópicos que de la zona templada en que habitamos. El barómetro estuvo en la sequedad y á las 26 pulgadas, y de 5 á 5 líneas: los vientos mas constantes soplaron del Este, del Sudeste, del Sur y del Sudoeste; y la atmósfera por lo regular se halló despejada, aunque hubo algun día en que no faltaron celajes y ráfagas.

Se observaron con frecuencia, así las calenturas gástricas y biliosas, como las intermitentes cotidianas y tercianas en que terminaron muchas de las primeras. Siguieron en número las irritaciones gastro-intestinales que se presentaron bajo la forma unas veces de dolores de vientre y de diarreas, y otras de cólicos biliosos y nerviosos que pusieron en compromiso la existencia de los enfermos: sin embargo, todos los que hemos visto así en el hospital como en nuestra práctica particular se salvaron, aunque no sin tener que acudir al ópio y á los baños generales templados. Las congestiones al cerebro, pulmones é higado no fueron raras, y algunos sucumbieron á ellas á pesar de las medicaciones mas oportunas y enérgicas que aconseja la ciencia. Por último, tambien se observó algun caso de viruela y sarampion, particularmente en los niños, pero terminaron felizmente.

Viaje científico.—Nuestro amigo y colaborador el Dr. CALVO Y MARTÍN, ha partido al extranjero con objeto de asistir al Congreso oftalmológico de Bruselas.

Funeral.—El miércoles 29 se verificó en la Iglesia de Monserrat el del Excmo. Sr. D. MANUEL CODORNIU. Estuvo concurridísimo de profesores y de personajes políticos. Presidió el duelo el Sr. Duque de S. MIGUEL, á cuyos lados se hallaban el general Ruiz y el director general de Sanidad militar.

Ascensos.—Los profesores de cirugía del Hospital general han obtenido los que les correspondian por fallecimiento del Sr. TORRES; y para la última plaza que quedaba vacante ha sido nombrado interinamente D. Enrique Frau, hasta que se provea por oposicion.

Buen legado.—Parece que el opulento capitalista de esta corte, el Sr. D. MATEO MURGA, que acaba de fallecer en los baños de Eaux-Bonnes (Aguas buenas) el día 21 de julio último de una afeccion de corazon que há tiempo padecía, ha dejado en su testamento á los establecimientos piadosos y de beneficencia dos millones y medio de reales; de esta cantidad deberán entregarse al Hospital general de Madrid 26,000 duros. Buena falta le hacen.

Pago de franqueo en los periódicos médicos.—El que han satisfecho los que se publican en esta corte durante el mes de junio por derechos de timbre, sin contar el que satisfacen en la administracion de correos por los números que se remiten al extranjero, es el siguiente:

	Reales.	Céntimos.
EL SIGLO MÉDICO	418	80
La Iberia Médica	279	60
La España Médica	247	20
El Restaurador Farmacéutico	115	20
El Semanario Médico Español	57	20

Total. 1,098

Higiene pública.—El gobernador civil de Valencia ha dispuesto se inutilicen los arrozales establecidos sin la competente autorizacion, imponiendo á sus dueños las penas marcadas en la ley. Providencias de este género, tan importantes para la salud pública, son dignas de aplauso y de imitacion.

Epidemia.—La que de calentura amarilla se estaba padeciendo en Montevideo ha cesado casi por completo despues de los grandes estragos que han sufrido sus habitantes; el día 3 de junio no hubo mas que tres defunciones, y el 4 ninguna. Nos complace en sumo grado saber que los doctores Oliva y Jimenez, médicos de los buques de guerra españoles de estacion en aquel puerto, estaban recibiendo continuamente pruebas de la gratitud que había inspirado su humanitaria conducta durante la epidemia.

Inauguracion de la estatua de Bichat.—Se ha celebrado esta solemnidad en París, según teníamos anunciado, presidiéndola el ministro de Instruccion pública, quien manifestó en los términos mas benévolos para la ciencia y la profesion, la adhesion del gobierno del Emperador á un acto que calificó de generoso y nacional. El Sr. AMADEO LATOUR aprovechó hábilmente esta ocasion para esponer las

necesidades y deseos del cuerpo médico en Francia, y es de esperar que esta manifestacion no sea enteramente infructuosa.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En la villa de Minaya, á las doce de la noche del 15 del actual, fué llamado el licenciado en medicina y cirugía don Casto Castell para visitar á una niña que se suponía enferma; despues de reconocida la que únicamente tenía algunas picaduras de pulga, se le disparó un tiro á quema-ropa no por el que llamó, sino por otro que apareció á la llegada del facultativo, fugándose sin haberle herido mas que ligeramente en la parte izquierda del vientre. Puesto el suceso en conocimiento de la Guardia civil, fueron presos los dos delinquentes, declarando uno de ellos el hecho en el acto. Es de advertir que de los dos presos, el que llamó confiesa tener recibidos favores del herido, y el que disparó (que tambien es igualado suyo) dice no tiene resentimiento alguno del mismo, y que hacia dos años no le había hablado; pero en cambio hay en dicha villa una guerra facultativa sostenida por varias personas, que es muy probable haya dado lugar al lamentable acontecimiento de que hablamos.

—Los que piensen solicitar el partido de médico-cirujano de Cebolla, conviene que sepan que existe allí un profesor que hasta ahora ha sido titular y se halla ajustado particularmente con muchos de los vecinos mas acomodados.

—Se nos advierte que los dos facultativos que hace poco eran titulares de Los Santos (Badajoz), han sido separados sin fundado motivo y por causas de que ellos mismos podrán informar á quien desee conocerlas mas á fondo.

—Las plazas de médico y de cirujano de Jelsa, escasamente retribuidas hasta ahora, se hubieran dado nuevamente á fines de setiembre próximo en que concluye la obligacion pendiente, á los profesores que las están desempeñando, aumentándoles algun tanto sus dotaciones. De esta opinion era la mayoría del ayuntamiento; pero á propuesta de algunos parece que se anunciarán las vacantes con el primitivo y escaso sueldo, para probar si hay aspirantes que se contenten con él. Nuestros comprofesores, en vista de los informes que puedan tomar, procederán en este caso como les dicte su delicadeza y del modo mas conforme al decoro de la profesion.

—Nos dicen que antes de cumplirse el contrato otorgado con los facultativos de Honrubia, se piensa anunciar una vacante de médico-cirujano con decente dotacion, pero que sería incobrable. Sirva este aviso á los que quisieran pretenderla.

Por las Variedades, la Crónica y Estafeta de los partidos,

SERAPIO ESCOLAR.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Dos Barrios, provincia de Toledo, por traslacion del que la desempeñaba á médico del hospital de Dementes de Toledo; su poblacion 750 vecinos; su dotacion igual á la de otro profesor que hay, es la de 8,500 rs. Las solicitudes en que se acreditará llevan los aspirantes lo menos seis años de práctica, se dirigirán á la secretaria del ayuntamiento hasta el 24 de agosto.

—La de médico-cirujano de Huerta de Arriba, provincia de Burgos; su dotacion 100 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, 3,000 rs. pagados por trimestres, casa y huerta. Las solicitudes hasta el 19 de agosto.

—La de médico-cirujano de Minas de Rio-Tinto, provincia de Sevilla; su dotacion 4,000 rs. satisfechos de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de médico-cirujano de Mingo, provincia de Santander; su dotacion 8,000 rs.; su poblacion 300 vecinos distribuidos en seis aldeas muy inmediatas. Las solicitudes hasta el 23 de agosto.

—La de médico-cirujano de Traspinedo, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 7,000 reales pagados trimestralmente, los 5,500 rs. de fondos de propios y los 1,500 rs. restantes por reparto vecinal, que cobrará el ayuntamiento de los vecinos que no sean pobres. Las solicitudes hasta el 12 de agosto.

—La de médico, la de cirujano y la de farmacéutico de Hija, provincia de Teruel; la dotacion del primero es 6,000 reales; la del segundo, con la obligacion de tener surtido de sanguijuelas y alguna otra condicion que se dice en la escritura, 6,600 rs., y la del farmacéutico 6,500, satisfechos por el ayuntamiento en San Miguel (setiembre) de reparto vecinal, en metálico ó en grano á los precios corrientes del Almudi de Alcañiz en 15 de agosto. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Carmena, provincia de Toledo, por traslacion del profesor; su poblacion 395 vecinos; el ayuntamiento ha acordado quede á partido abierto, y así se publica por si gusta algun profesor ir á establecerse.

—La de cirujano de Valbuena de Rio Pisuerga, provincia de Palencia, y un anejo; su dotacion 30 cargas de trigo cobradas por el agraciado en setiembre, casa y leña. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Cardiel, provincia de Toledo, partido de Talavera de la Reina; su poblacion 55 vecinos; la dotacion 4,000 rs. satisfechos trimestralmente, los 2,000 rs. de fondos municipales y los otros 2,000 rs. restantes de los vecinos que no sean pobres. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Ansó, provincia de Huesca; su dotacion 5,450 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de agosto.

—La de cirujano de Tramacad y dos anejos, provincia de Huesca; su dotacion 5,000 rs., casa y una caballería de carga. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Costean, provincia de Huesca. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Berrueces, provincia de Valladolid; su dotacion 48 cargas de trigo cobradas de los vecinos y 400 reales pagados de fondos municipales; 8 rs. por parto y 12 las primerizas. Las solicitudes hasta el 9 de agosto.

—La de farmacéutico de Alia, provincia de Cáceres, á dos leguas del santuario de Guadalupe, por defuncion del que la obtenia; su poblacion 550 vecinos; su dotacion por la medicina que necesiten 50 de estos que el ayuntamiento ha calificado de pobres 1,000 rs., y las iguales que hiciese con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 20 de agosto.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.